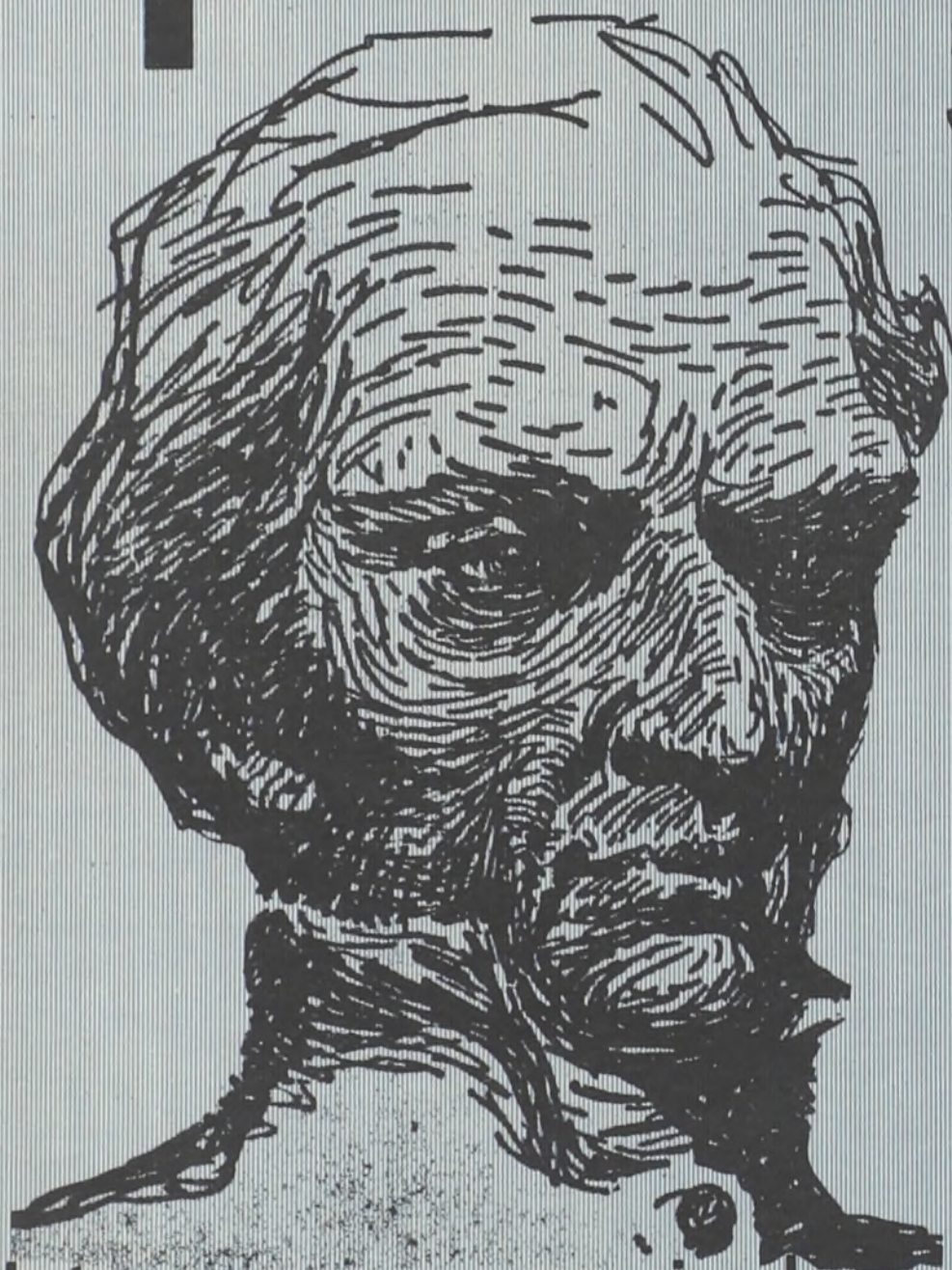


aportes

3

setiembre
1977



'Nada tenemos que esperar sino de nosotros mismos'

ARTIGAS a Martín Gúemes

5 de febrero de 1816

aportes

redacción y administración
Box Nro. 760
S-22 007, Lund
Suecia



La revista "aportes" responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país.

●

"aportes" aparece trimestralmente. Precio del ejemplar: 5 coronas. Suscripciones por un año: 20 coronas en Suecia y 5 dólares en Europa.

●

Los giros deben hacerse a nombre del "URUGUAY-bulletin" y al postgiro Nro. 822844-7, hasta nuevo aviso.

●

Impresión:
"arbetarrörelsens föreningsstryck"
Lund, SUECIA

Sumario

Texto del decreto de Disolución del Parlamento	3
"A la militancia del FRENTE AMPLIO".....	5
Declaración del Claustro Universitario.....	7
Declaración de la FEUU.	8
Declaración del Partido Nacional y el F.Amplio.	10
"Muera la dictadura", declaración de la Lista 15, del Partido Colorado...	10
Elementos para la reflexión cristiana.....	11
"A los trabajadores en huelga".....	14
"Al Pueblo", documento del MLN.....	15
"Carta abierta a Bordaberry", de H.Rodriguez..	18
"URUGUAY: el fracaso de la opción neo-liberal, por Jorge Yrisity.....	23
"La hora cero de la narrativa uruguaya", un ensayo de Jorge Musto....	42



En la página 46, además, informamos sobre el contenido del próximo número de "aportes".-

DISOLUCION DEL PARLAMENTO

En acuerdo con los ministros del Interior y de Defensa Nacional, el Presidente de la República dictó el siguiente Decreto:

VISTO: la actual situación institucional de la República, Resultando:

I. Que la realidad político-institucional del país demuestra un paulatino, aunque cierto y grave, descaecimiento de las normas constitucionales y legales que consagran derechos y confieren competencias a las autoridades estatales. Este proceso, iniciado tiempo atrás, adquiere hoy caracteres extremos por la parálisis que crea en la dinámica de las instituciones públicas y en la propia vida del país. Es que la acción delictiva de la conspiración contra la patria, coligada con la complacencia de grupos políticos sin sentido nacional, se halla inserta en las propias instituciones y adherida muchas veces a ellas, para así presentarse encubierta como una actividad formalmente legal. En rigor, este proceso ha conducido, bajo la apariencia de la legalidad, a frenar la legítima acción de los poderes representativos y a desvirtuar el legítimo ejercicio de derechos individuales tales como los de libertad, emisión del pensamiento, asociación, trabajo, propiedad, atentando así contra las bases de nuestro sistema democrático republicano por la voluntad general.

II. Que por otra parte, las organizaciones sindicales, la enseñanza en general y aun los propios poderes del estado padecen esa penetración y sufren esta conspiración que, por diferentes medios,

pretende desconocer la voluntad de las mayorías expresadas libremente en las elecciones nacionales y sustituir los órganos naturales de gobierno, ejerciendo desde las propias instituciones un poder ilegítimo que incide en las decisiones administrativas y gubernativas.

II. Que la no consideración por la Cámara de Senadores de la solicitud de desafuero de un senador, efectuado por la justicia militar competente por la comisión de delitos de lesa nación, y la resolución de la Cámara de Representantes no haciendo lugar a la acusación ante el senado por violación de la constitución al citado legislador, constituyen grave desconocimiento de fundamentales principios de la Constitución, tal como se expresa en el mensaje enviado en la fecha por el Poder Ejecutivo a la Asamblea General.

Este hecho, además de su gravedad intrínseca, es una demostración del ejercicio de facultades constitucionales con una finalidad diferente a la que corresponde al Instituto, movido por razones políticas sectoriales, sin consideración alguna por el interés general.

CONSIDERANDO:

I. Que la República asiste, por tanto, a un acentuado proceso de desconstitucionalización o, como se le denomina en la doctrina del derecho público, de falseamiento constitucional, originado por la aplicación de usos contrarios o el desuso de normas básicas de la carta, o el empleo de las facultades legales con desviación de sus fines propios, todo ello apoyado

en interpretaciones deformadoras y por obra de una acción subversiva que paradójicamente pretende, explotando nuestra natural preocupación por la legalidad, escudarse ahora en esa legalidad cuya destrucción persiguió y persigue.

Es de evidencia que esta situación es, en su conjunto, gravemente violatoria de la constitución de un estado democrático liberal pues al amparo de las normas que regulan su estructura y su funcionamiento, se desarrolla una práctica que en los hechos desnaturaliza el objeto mismo de la asociación política de los uruguayos libremente aceptada y registrada en la carta constitucional.

Este proceso requiere con urgencia una pronta respuesta que detenga su marcha, anule sus propósitos, restaure las instituciones corroidas por la traición y restituya al pueblo la plenitud del poder que en forma encubierta e ilegítima tales fuerzas regresivas pugnan por usurpar.

II. Que ante la referida situación el Poder Ejecutivo, custodio, en definitiva, de la unidad y continuidad del estado, se halla en un estado de necesidad que le impone adoptar medidas extraordinarias conducentes a procurar la vigencia plena de los grandes fines de la constitución para revitalizar la nación y sus instituciones democrático-republicanas, en defensa de la soberanía nacional y de los más altos intereses colectivos.

III. Que las modificaciones a proyectarse para adaptar la norma fundamental a la realidad político-institucional del país, deben ser elaboradas sin perjuicio de un funcionamiento eficaz de las autoridades estatales, orientado, como supremo objetivo nacional, a la obtención del bien común y en el respecto pleno de todos los derechos individuales.

Atento a lo expuesto precedentemente:

*El Presidente de la República,
decreta:*

Artículo 1º — Decláranse disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes.

Art. 2º — Créase un Consejo de Estado, integrado por los miembros que oportunamente se designará, con las siguientes atribuciones:

- a) desempeñar independientemente las funciones específicas de la Asamblea General;
- b) controlar la gestión del Poder Ejecutivo relacionada con el respeto de los derechos individuales de la persona humana y con la sumisión de dicho poder a las normas constitucionales y legales;
- c) elaborar un anteproyecto de reforma constitucional que reafirme los fundamentales principios democráticos y representativos, a ser oportunamente plebiscitado por el cuerpo electoral.

Art. 3º — Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente decreto atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos.

Art. 4º — Facúltase a las Fuerzas Armadas y policiales a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales.

Montevideo, 27 de junio 1973

A la militancia del

Frente Amplio

*Mensaje N° 1: Organización de la militancia.
28 de junio de 1973.*

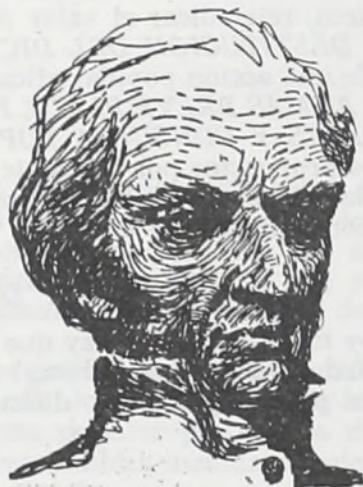
1. La situación

La contradicción oligarquía pueblo está al desnudo. La oligarquía se ha quitado la máscara legalista, acabando cínicamente con todas las instituciones. Ningún oriental puede llamarse más a engaño: el golpe de estado es claramente anti-nacional y antipopular. Ante el golpe reaccionario, el Frente Amplio levanta su inquebrantable decisión de lucha. No reconoce al gobierno de Bordaberry. Hoy convocamos a toda la militancia, a todas las organizaciones nacionales y democráticas, a todo el pueblo oriental, para salvar la dignidad de la Patria. Contra la ilegitimidad y el atropello, la consigna fundamental es: resistir el embate reaccionario y estar a la ofensiva.

2. La tarea inmediata de la militancia

A) Consolidar y revitalizar los Comités de Base, entendidos éstos como grupos organizados de militantes, cuyo lugar de reunión puede ser o no el lugar habitual de reunión del comité.

B) Establecer una red de comunicaciones que permita mantener informada permanentemente a la militancia de todos los hechos que ocurran, y



con capacidad de movilización rápida. Esta red debe comunicar a las autoridades de cada comité con sus integrantes y con las coordinadoras (mesas departamentales en el interior) y éstas con las autoridades centrales del Frente.

C) Apoyar vigorosamente las acciones sindicales y estudiantiles (ocupaciones actuales, nuevas ocupaciones, marchas de protestas, etc.) que se desarrollen en la zona.

D) Establecer contactos con adherentes de otras fuerzas políticas, para integrarlos a una movilización conjunta con los objetivos que se indicaron.

E) Cumplir tareas de organización barrial, tales como contralor de abastecimientos y precio, organización de la recolección de residuos, limpieza, etc., estableciendo a tales efectos comisiones no exclusivamente integradas por frenteamplistas.

3. *Objetivos de la acción*

La movilización inteligente, continua, unitaria y amplia de la militancia está dirigida a una lucha frontal contra el régimen. Esto significa que los objetivos de esta lucha son, en esta coyuntura, los siguientes:

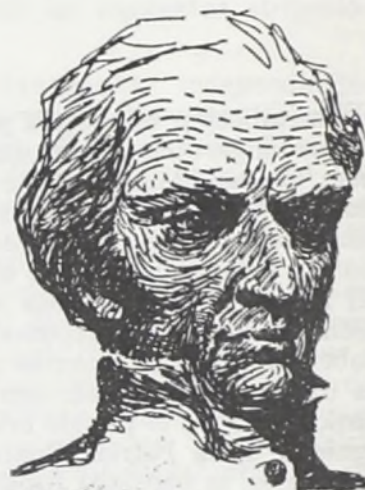
a) **LOS MANDOS PARLAMENTARIOS** — Es necesario, tanto por convicción como por eficacia en cuanto a la adhesión de otros sectores políticos, reivindicar el valor del parlamento.

b) **DESTITUCIÓN DEL DICTADOR** — A través de una acción popular eficaz y sostenida.

c) **AL MÁS BREVE PLAZO, ELECCIONES GENERALES Y CONSULTA POPULAR** en los términos propuestos por el Frente Amplio, de modo que la participación no se limite a un pronunciamiento pasivo del pueblo.

4. *Los procedimientos*

Hoy más que nunca hay que desarrollar la capacidad inventiva ya habitual en nuestros militantes para superar las dificultades y generar



nuevos mecanismos de movilización. Se sugiere no obstante:

a) actuar con madurez, sin correr riesgos innecesarios;

b) evitar reuniones plenarias y actos de masas aislados;

c) rotar las responsabilidades directivas entre varios compañeros, incluyendo las tareas de enlace con otros Comités y con las Coordinadoras.

**A LA LUCHA COMPAÑEROS:
CONTRA LA DICTADURA OLIGÁRQUICA Y
POR EL PODER POPULAR.**

Liber Seregni.

DECLARACION DEL CLAUSTRO

La Asamblea General del Claustro ha hecho suya la declaración del Consejo Directivo Central de fecha 27/6/73. Acontecimientos posteriores de trascendental significación determinan la necesidad de que el Claustro dé su opinión sobre ellos.

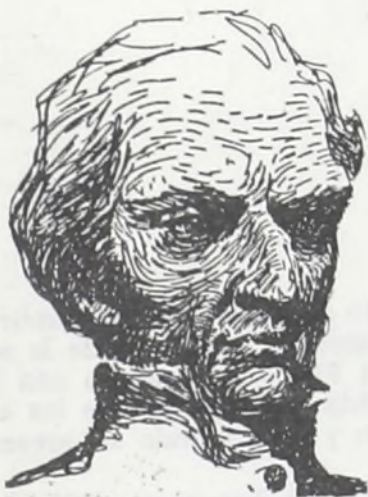
En estos momentos el país se encuentra prácticamente paralizado en virtud de las medidas de paro y ocupación de fábricas y lugares de trabajo, decretadas por la CNT y que se están cumpliendo con la disciplina, responsabilidad y firmeza que caracteriza a los trabajadores. La Universidad de la República, como siempre consustanciada con la causa popular, acompaña esta ejemplar resistencia al golpe de estado.

Este camino es el único que asegura la salida positiva que anhela el país a la crisis institucional provocada por la oligarquía. El proceso de sistemático, permanente deterioro del orden jurídico que vive el país, fue creado intencionalmente al precio de rebajar el nivel de vida de la población para beneficiar a un grupo reducido de banqueros, latifundistas y grandes industria-

les y de intereses extranjeros. Este golpe de estado, culminación de ese proceso, fue dado precisamente por dicho grupo a través del actual gobierno para continuar esa política que provocará, aún más, la disminución de ese nivel de vida de la población.

La solución a los graves problemas que afectan al país sólo se puede alcanzar a través de la más amplia participación popular por medio de las inmediatas e imprescindibles medidas siguientes:

- a) Restablecimiento del pleno ejercicio de las libertades públicas y sindicales y de la vigencia de la Constitución en su verdadero contenido, mediante la derogación de las leyes represivas;
- b) La renuncia o separación de su cargo del señor Presidente de la República;
- c) La adopción de una política de carácter económico tendiente a superar la crisis que padece el país, a través de transformaciones profundas de su estructura socioeconómica, cuyos primeros pasos son, entre otros, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de las industrias básicas del país, y en la reconstrucción de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, con participación de los trabajadores para que sirvan efectivamente a los intereses nacionales para los que fueron creados;



- d) La recuperación del nivel de vida de la población mediante una adecuada política de salarios, sueldos, pasividades y precios;
- e) La plena vigencia de la autonomía universitaria y la restitución de ella para las otras ramas de la enseñanza, coordinando con docentes, padres y alumnos la vía para el desarrollo normal de los cursos, proveyéndolos a todos ellos de los recursos financieros imprescindibles para que puedan desarrollar eficazmente sus altos cometidos sociales;
- f) La eliminación de los grupos fascistas, provocadores de violencia en los institutos de enseñanza.

Para el cumplimiento de este programa, la Universidad de la República compromete su acción en estrecha alianza con la clase obrera organizada y los demás sectores que luchan por las verdaderas soluciones nacionales.

29 de junio de 1973

Declaración de la FEUU

1) Ante el golpe antinacional y antipopular, mediante el cual se culmina un proceso de consecuente avasallamiento de las libertades y derechos de nuestro pueblo, buscando acallar toda voz y protesta oriental, la FEUU junto a la clase obrera organizada en la CNT y al pueblo en general, reafirmó y reafirma una vez más su tradición de combate, ocupando lugares de estudio y disponiendo las medidas de huelga general.

2) En estos tres días de ocupación y huelga, el estudiantado ha dado muestra de su compromiso y disposición para enfrentar con la lucha decidida junto al movimiento popular, la política de la oligarquía apátrida, lacaya del imperialismo yanqui, que en estos últimos años ha aparejado torturas, presos y asesinatos para nuestro

pueblo, avasallamiento de las libertades, hambre, desocupación, estancamiento y entrega de la soberanía nacional. La FEUU ha contado con la amplia y comprometida participación de los estudiantes, discutiendo y reafirmando su presencia en la calle.

3) Los tiranos de turno han pretendido acallarnos, reprimiendo ocupaciones (ferroviarios, AMDET, FUNSA, etc.), intentando desocupar la Universidad, deteniendo y golpeando decenas de militantes estudiantiles, entre ellos dos compañeros del Comité Ejecutivo de la FEUU, mostrando una vez más el carácter represivo y fascista de este golpe.



4) La voluntad de lucha no decayó jamás; por el contrario, las ocupaciones y la movilización se fortalecieron y generalizaron a lo largo y ancho del pueblo. El ministro Bolentini ha debido, por esto, salir al cruce atacando a los trabajadores y al pueblo por defender sus legítimos derechos y ser fieles a la tradición libertaria legada por Artigas. Y habla de diálogos, de paz, de orden y de desarrollo nacional. Pero el pueblo y los estudiantes hemos aprendido en nuestras duras batallas a reconocer a los enemigos de la Patria. Bordaberry y su gobierno han demostrado su condición de defensores acérrimos de los intereses espoliadores de un puñado de oligarcas. Hoy se suman sectores militares fascistas, encaramados en el poder al servicio de los mismos intereses. Y cuando se habla de orden y desarrollo nacional sabemos que se pretende engañar; pero ya no se engaña a nadie. Son ellos los responsables de la crisis que recae sobre nuestra Patria y el pueblo los reconoce y los identifica.

Son los hechos los que desenmascaran las proclamas y las palabras demagógicas del ministro, del dictador Bordaberry y de los sectores fascistas de los militares.

5) Se emplaza hoy al movimiento popular para levantar la ocupación y la Huelga General, bajo la amenaza de reprimir a cualquier precio. Pero el pueblo no está dispuesto a aceptar tiranías de



ningún tipo, no está dispuesto a dejarse pisotear por los privilegios que reprimen y hambread al mismo tiempo que hablan de paz y diálogo. Hoy más que nunca **LUCHAR ES LA CONSIGNA**: mantener la huelga, salir a la calle, a los barrios, organizar y coordinar a todas las organizaciones populares desde las fábricas, centros estudiantiles, comités de base, informando y agitando las soluciones que el pueblo propone.

6) Y no hay verdaderas soluciones, no hay camino de encuentro entre orientales si se desconocen los cambios programáticos que la CNT, la FEUU y otras organizaciones populares presentan. Sólo si se restablece la plena vigencia de las libertades, si se emprenden las grandes transformaciones nacionales: reforma agraria, nacionalización de la banca y del comercio exterior y de la industria frigorífica, si se rompe con la política del FMI, si se respeta plenamente la soberanía nacional; se encontrarán las salidas que la Patria reclama. Habrá soluciones si hay compromisos con los cambios que el pueblo exige, si se adoptan medidas para la acción inmediata como lo planteado en los cinco puntos de la CNT.

Pero tampoco hay soluciones sin el respeto del mandato popular y de las instituciones legítimas inconstitucionalmente clausuradas.

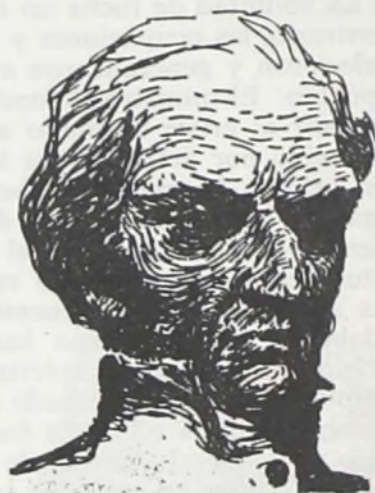
No habrá soluciones sin la caída del dictador Bordaberry y su gabinete. Todo ello bajo una condición: la decisión del pueblo en los nuevos destinos que hoy pueda recorrer la Patria. Sin consultas y sin participación popular no habrá apertura a la crisis, porque sólo hoy el pueblo es quien puede imponer las verdaderas soluciones.

7) Por eso hoy la FEUU llama a todos los estudiantes concientes de su tarea histórica a ocupar y mantener la huelga, a comprometerse sin límites de ningún tipo con la movilización que hoy es el imperativo de la hora.

Sólo con el esfuerzo, la acción sacrificada y la lucha sin pausas obtendremos la victoria.

NADA PODEMOS ESPERAR SINO DE NOSOTROS MISMOS. — Artigas.

30 de junio de 1973.



Del P.NACIONAL y F.A.

Ante la ejemplar firmeza con que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, el Partido Nacional y el Frente Amplio declaran su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país.

30 de junio de 1973.

Muera la dictadura!

El presidente Bordaberry se ha declarado dictador, pese a que se avergüence de confesarlo.

Nadie puede aceptar que el Presidente diga que defenderá la Constitución violándola y preservará las Instituciones cerrándolas.

Nadie puede aceptar que el Presidente diga que garantiza la libre expresión al pensamiento y su primera medida como gobernante de facto sea cerrar el diario *Acción*, la tribuna batllista y el único diario que publicó un editorial contrario al golpe.

Nadie puede aceptar en silencio que el Presidente culpe a las Instituciones y al Parlamento de sus omisiones como gobierno. ¿No hay carne por culpa de las instituciones? ¿No hay artículos de consumo popular por culpa del Parlamento? ¿La producción está estancada por culpa de las Instituciones? Todos los argumentos del gobierno han sido falacias y frente a ello el ciudadano uruguayo debe reaccionar.

Los batllistas estamos contra el golpe de estado y la dictadura y nos estamos organizando para derrocarla.

No estamos preparados para el uso de las armas, pero podemos y debemos *resistir*, y en esta lucha nos uniremos con todos los uruguayos que estén de acuerdo hoy en una *salida electoral*.

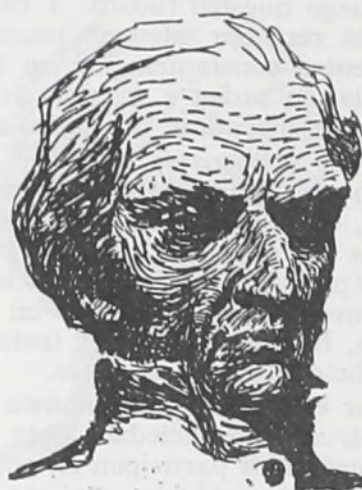
La única solución que tiene el país es la consulta popular, para que exista un gobierno nacional con respaldo y apoyo popular, que encauce la renovación que el pueblo espera. La dictadura que cierra diarios, impone férrea censura de prensa, impide el ejercicio del derecho de reunión y nos inunda con comunicados mentirosos que prohíbe replicar, *no tiene apoyo popular*.

Si lo tuviera, no necesitaría de la fuerza que hoy aplica con el apoyo de una dirección militar, que está comprometiendo, quizá definitivamente, a unas Fuerzas Armadas, cuyos integrantes llegará el momento que no puedan exhibir públicamente su uniforme, como les pasa hoy a sus colegas argentinos.

Los batllistas de la "15" estamos, como siempre, con la libertad y con la democracia.

VIVA BATLLE - VIVA LA REPÚBLICA

30/6/1973.



ELEMENTOS PARA LA REFLEXION CRISTIANA.-

El obispo y su Consejo de Presbiterio de Montevideo, reunidos para analizar a la luz de la fe la situación del país, y habiendo recibido una serie de inquietudes de la comunidad, quieren poner en común estas reflexiones al servicio de todos los cristianos y hombres de buena voluntad.

1) Sabemos que la realidad es compleja y no es fácil ubicar en ella el Juicio de Dios siempre exigente, nunca reductible a simplificaciones. Por eso, sólo pretendemos ayudar a la necesaria reflexión y compromiso de cada uno y de la comunidad.

Es cierto que no es misión de la iglesia custodiar o consagrar ningún compromiso político concreto, sin perjuicio de que cada cristiano deba sí asumirlo y así se lo pide.

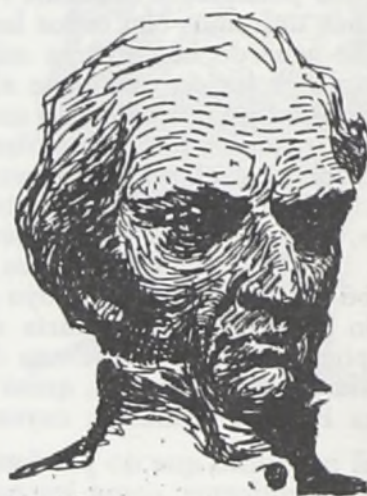
Pero es indudable misión de la iglesia señalar en cada coyuntura los valores que ayuden a crear una vida humana más plena y denunciar los respectivos antivalores. Porque esos valores, por ser evangélicos, están indisolublemente ligados

a la construcción del plan de Dios desde ahora, es decir, al logro de la justicia, la fraternidad y la paz queridos por el Señor.

2) Creemos que Cristo nos exige una definición en las actuales circunstancias. Hoy está en juego nuestro futuro. Y es por eso que queremos recordar algunas pautas fundamentales, presentes constantemente en la doctrina de la iglesia, en orden a asumir un compromiso que permita engendrar un mañana mejor.

3) Lo primero es reafirmar que para un cristiano el hombre, cada hombre, y todos los hombres, es algo sagrado que está por encima de todas las cosas. Por eso siempre diremos: nadie (persona, poder, institución) tiene derecho a convertir un ser humano en una cosa, a someterlo, hacerlo objeto de tratos indignos de su condición de hijos de Dios.

Por eso también afirmamos que no podremos construir una sociedad justa sin la posibilidad de que todos participen en condiciones de igualdad, sea individualmente, sea a través de sociedades intermedias, tales como vecinales, gremiales, culturales, religiosas, políticas, universalmente consagradas de las cuales ha de emanar el poder del estado, y para cuyo servicio —al servicio de todos y cada uno de los hombres— ha de ponerse.



4) Pero para que exista esta participación, es indispensable la vigencia de la libertad, que concebimos como ejercicio de la responsabilidad para el mayor bien de todos. Y esa libertad no existe si no se puede participar efectivamente.

5) En fin, sobre todo sabemos que es imposible construir una sociedad humana y fraterna sin la práctica de la justicia exigente, según la norma evangélica de amar a los otros como a sí mismos. Justicia que obliga a una igualitaria distribución del patrimonio común. En consecuencia, todo orden que no tenga por fundamento la justicia, todo orden impuesto por la fuerza y no por el consenso, engendra tarde o temprano la violencia, como la confirma una experiencia universal.

6) No pretendemos hacer un análisis pormenorizado de los últimos años del proceso uruguayo pero sí debemos señalar que nos encontramos en un progresivo deterioro del país manifestado en la crisis económica, social, política y moral, en la incesante limitación de las libertades, en el desconocimiento de la dignidad humana y la paulatina destrucción de nuestras pautas de convivencia tan arduamente cimentadas por nuestros mayores. Todo ello, decían los obispos el año pasado, es "consecuencia inexorable del estancamiento, de la dependencia y la desesperanza".

7) Durante este último año la situación no ha dejado de empeorar, a pesar de que creció masivamente la conciencia popular sobre la necesidad de un gran encuentro para poder llevar adelante las transformaciones profundas que el país exige. No somos defensores de determinadas instituciones por sí mismas, pero pensamos que las ahora disueltas, a pesar de sus deficiencias notorias, eran un lugar en que se posibilitaba la expresión y el ejercicio de las responsabilidades de las diversas capas sociales y corrientes de opinión existentes en nuestra sociedad dispuestas a servir al bien común.

En el marco de este proceso, honradamente no creemos que los recientes acontecimientos contribuyan a hacernos optimistas, con respecto a ese futuro que todos deseamos.

Algunos ponen su esperanza en las medidas adoptadas contra diversas formas de corrupción y subversión, pero estos pasos requieren además y de manera urgente transformaciones profundas de las estructuras vigentes.

8) Al hacer estas reflexiones, no nos mueve otro interés que la búsqueda de una verdadera paz para nuestro pueblo; nuestra iglesia ha nacido con él y con él ha vivido horas felices y tiempos de dolor. Su único deseo es servir humildemente a que el Uruguay sea cada vez más plenamente humano.

Por eso, queriendo ser fieles a nuestra vocación y a nuestra tierra, no vemos otra salida a esta crisis, que la unión de todos los uruguayos que aman a su patria, unión para entablar un diálogo abierto en vista de ponernos de acuerdo sobre los pasos mínimos a dar para que renazca la esperanza. Nuestra reflexión está llena de esperanza pero de una esperanza que necesita gestos concretos para que sea firme.

Sabemos que a esta altura, el diálogo no es fácil. Pero es siempre posible para quienes ponen los intereses comunes por encima de los propios. Si así no fuera, nos esperan días cada vez más oscuros.

9) Los cristianos integrantes de esta sociedad, hoy tan dividida, nos hallamos también sometidos a la misma división.

Todos tenemos sin embargo, la obligación de someternos al juicio de Dios. El nos indica a todos el camino de la conversión que pasa por el reconocimiento de los propios errores, por la práctica de la justicia, de la libertad, del amor operante, sobre todo a los más débiles y desamparados.

Convertirse es asumir esos valores y luchar por ellos. Por eso reconoce a los que trabajan por realizarlos, como auténticos obreros del reino de Dios. Permanecer pasivos o negarlos sería traicionar nuestra vocación.



Por ese camino de conversión, la comunidad debe buscar unirse fraternalmente con una fe firme. Esperanza, una esperanza cada día más clara, un amor cada vez más auténtico, una oración siempre confiada.

En estos momentos muchos sufren por ser fieles a Dios en sus hermanos. A todos los acompañamos, solidaria y efectivamente.

10) Nos ponemos por último, humilde y sinceramente al sacrificio de nuestra patria y de cada uno de nuestros hermanos para contribuir en la medida de nuestras fuerzas a buscar juntos y a llegar a la solución de los problemas que hoy conmueven a nuestro Uruguay.

Notas par ayudar a la reflexión

- 3) Gaudium et Spes nos 25, 26, 27, 31, 68, 73 y 75 Medellín, Justicia III, 18.
- 4) Gaudium et Spes nos, 17 y 59. Libertad religiosa N° 7. Comunio et Progressio (sobre los medios de comunicación social) nos. 24, 25, 28 y 289 Medellín Justicia.
- 5) Gaudium et Spes nos. 29 y 69. Mensaje de Pablo VI para la jornada de la paz 1972. Homilía a la juventud (ver folleto de Med. de Com. Soc.)
- 9) Medellín, Justicia II.

A los trabajadores en huelga

Boletín N° 1, 30/6/1973.

La huelga general y las ocupaciones han tomado un volumen contundente. Miles de lugares de trabajo ocupados; personales que nunca han ocupado su lugar de trabajo, personales que no estaban organizados, están en la huelga general y en la lucha.

Las ocupaciones siguen con total firmeza.

El primer triunfo alcanzado por la lucha, ha sido el discurso del coronel Bolentini y las declaraciones del COSENA. Han tenido que poner la cara.

El dictador y los militares gorilas que intentan entregar al Uruguay en manos de los gorilas brasileños, podrán emprender golpes desesperados. Ya empezaron a mentir, lanzaron la guerra psicológica.

PERO FRACASARAN. NO PODRAN DESALOJAR MILES DE LUGARES DE TRABAJO. NO PODRAN PONER EN MARCHA AL PAIS SIN LOS TRABAJADORES.

Si desalojan un lugar de trabajo: 1) Ni resistir ni abrirles la puerta; 2) Continuar la huelga; 3) Unirse a otra fábrica ocupada de la zona; 4) Reorganizarse y ocupar de nuevo en cuanto se pueda (ya hay experiencias en tal sentido: Banco de Seguros, 3 veces desalojado y ocupado; no pueden quedarse ellos ocupando los lugares de trabajo).

A luchar, compatriotas, que el triunfo será nuestro, de todos los uruguayos honestos unidos contra la dictadura.

Fuera el dictador.

Viva el pueblo oriental, libre, soberano e indomable.

¡Viva la huelga y la ocupación, junto a la CNT!
SOLIDARIDAD - UNIDAD - LUCHA

¡ V E N C E R E M O S !

(Reproduzca y páselo)



AL PUEBLO Documento del MLN

La Dictadura Militar Fascista se ha arrancado la careta, aplastando los últimos vestigios de libertades que quedaban en el país. El fascismo es la nueva forma de violencia de los explotadores. La producción agropecuaria está estancada, la industria paralizada por falta de materias primas. El gobierno de los grandes estancieros quiere transformar el país en una gran estancia; los ricos han multiplicado su riqueza, mientras el pueblo ha multiplicado su pobreza.

Cunde la desocupación, la inflación devora los salarios; la miseria está a la orden del día. Faltan hasta los alimentos más esenciales; la comida del pueblo es una tragedia que se renueva día a día. Pero el pueblo no acepta pasivamente esta situación: se organiza y lucha.

Lo demuestra la heroica huelga desatada contra la Dictadura; la clase obrera y el pueblo, con sus movilizaciones, con las ocupaciones de los centros de trabajo, han dado una respuesta histórica. Y precisamente, para enfrentar esta presencia combativa del pueblo, que cuestiona no ya a los hombres que la oligarquía pone en el gobierno, sino a la oligarquía misma, los dueños del país apelan al fascismo, habilitando los estadios deportivos como cárceles, ametrallando manifestaciones, asesinando en las calles. Por eso es que el fascismo es una nueva forma de violencia contra el pueblo.

Para eso han impuesto la Dictadura Militar.

Los escrúpulos morales de los ricos desaparecen cuando está en peligro su riqueza; para los grandes estancieros no hay otra democracia que la de sus millones. Sienten que el pueblo, con su lucha, está cuestionando su forma de vivir, pero no se resignan a perder sus privilegios. Por eso no dudan en implantar la Dictadura: apelan a la cárcel, la tortura y el asesinato, transformando el país en un gran campo de concentración.

Las FF. AA., carceleras, torturadoras y asesinas del pueblo, y por eso fascistas, no son nuevas en este trabajo. Ya en 1951, en la huelga de los "gremios solidarios" mostraron su verdadero rostro represivo. En 1968 y 1969 fueron las FF. AA. las que encarcelaron a miles de trabajadores, apalearon a los obreros de UTE y ANCAP en el CIM, confinaron a miles de trabajadores en la Isla de Flores y en los cuarteles del Interior, inventaron los "paseos" y los plantones en la Rambla. Y ya en 1969 morían trabajadores bancarios en los cuarteles.

Demostraban una vez más y ya entonces, que en definitiva, su papel fundamental es el de ser el brazo armado de la oligarquía, transformándose en los verdugos del pueblo.

No era éste el papel que les asignaba Artigas.

Este Ejército de hoy, capanga de banqueros y latifundistas, al servicio de los "malos extranjeros y peores americanos", se une con los verdugos de Artigas, los "gorilas" brasileños, de quienes se dicen admiradores, de quienes reciben ayuda y "consejos" y a quienes, en definitiva, nos quieren vender.

La clase obrera y el pueblo toman hoy en sus manos las más puras banderas de liberación que enarbolará Artigas, y enfrentan, como lo hizo en la Patria Vieja el pueblo artiguista, a los mismos enemigos. Precisamente hoy, cuando otros revolucionarios y otros pueblos luchan en América Latina por conquistar su total independencia de sus opresores nacionales e imperialistas.

Por eso hoy queda claro que los enemigos fundamentales del pueblo son la oligarquía con sus FF. AA. y el imperialismo yanqui.

Los tupamaros sostuvimos siempre que era necesario derrotar a los cuerpos represivos de la oligarquía, para poder terminar con el poder de ésta. En ese enfrentamiento sufrimos una derrota transitoria a partir del 14 de abril de 1972 que se debió principalmente a nuestras deficiencias y a las traiciones.

Nuestras deficiencias fueron: por un lado, subestimar al enemigo, pues éste era mucho más poderoso de lo que creíamos, sobre todo a partir de la tecnificación y ayuda millonaria que le proporcionan los norteamericanos. Y por otro lado, para este enfrentamiento no valoramos en sus justos términos la tremenda capacidad de lucha del pueblo, y confiábamos excesivamente en nuestras propias fuerzas.

Sin la participación y la conducción de la clase obrera, la revolución es imposible.

Las traiciones también jugaron un importante papel. Los traidores siempre han aparecido cuando los pueblos se levantan para luchar por su destino. Héctor Amodio Pérez y Marlo Arquímides Piriz Budes son parte, la razón de los éxitos de las FF. AA. Ya el pueblo ajustará cuenta con ellos.

Pero frente a las traiciones de Amodio y Piriz, ¡cuántos soportaron y soportan la tortura y la muerte con valentía y dignidad! ¡cuántos miraron la muerte de frente, sin vacilaciones, como auténticos revolucionarios!

Frente a los pocos que se pusieron de espaldas al pueblo y a la revolución, muchos sólo abrieron la boca para arrojar a la cara de los verdugos desprecio y rebeldía.

Y es su ejemplo el que debe guarnos permanentemente. Miles de combatientes están presos en los campos de concentración del enemigo: el pueblo los liberará. No será un regalo del fascismo; será el fruto de la lucha continuada y sin concesiones del pueblo organizado.

¡Que viva en la memoria del pueblo combativo el ejemplo de los luchadores caídos!

¡Honor revolucionario para los que fueron más fuertes que sus torturadores!

DE AQUI EN ADELANTE

El pueblo tiene planteado en duro desafío: o tomar el camino de las armas revolucionarias para construir y defender la patria de Artigas, la de los explotadores, o convertirnos en una gran estancia al servicio de los "gorilas" brasileños. Llevamos ya un largo y sacrificado camino recorrido.

Las tareas fundamentales del pueblo son multiplicar los esfuerzos organizativos para luchar, en las fábricas, en los centros de estudio, en los barrios, en los cantegriles, en los pueblos, en el campo, utilizando todos los medios contra el enemigo, desgastándolo, hostigándolo, no dejándolo descansar, combinando todas las formas de lucha.

Las últimas experiencias, incluida la huelga contra la Dictadura, demuestran que la Revolución, además de necesaria, es posible en nuestra Patria. Demorar este objetivo es desandar el camino recorrido.

Habrán diferentes situaciones en este proceso. Estaremos con todas aquellas posiciones políticas que signifiquen un avance del proceso revolucionario. Pero esto no será posible a través de un camino de concesiones al enemigo. Esta lucha no admite exclusiones de nadie que esté realmente dispuesto a romper con la dependencia de Norteamérica, a quebrar el espinazo del latifundio y eliminar la opresión del pueblo por la oligarquía.

El objetivo siempre ha sido el mismo y lo reafirmamos hoy: NO ES MEJORAR EL REGIMEN, SINO DESTRUIRLO, para forjar y construir una nueva sociedad dirigida por los trabajadores.

Y ésta es tarea de todo el pueblo en su conjunto.

*¡ORGANICEMOS LA GUERRA POPULAR
CONTRA DICTADURA FASCISTA!*

¡LA PATRIA NO SERÁ BRASILEÑA!

¡LIBERTAD O MUERTE!

*MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL
(TUPAMAROS), JULIO DE 1973*

(De Militancia, Buenos Aires, N° 9, 9 de agosto de 1973)

CARTA ABIERTA A BORDABERRY

Usted lo ha dicho, señor Bordaberry: "el momento no es de engaño"; pero, por eso mismo, hay que ser veraces en cuanto se dice. Un decreto sobre la prensa nos prohíbe atribuir propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo y nos pareció y nos parece que el decreto sobra: porque no es tarea de la prensa atribuir propósitos a personas ni a instituciones, sino informar sobre los hechos para que los lectores se formen opinión. También es cierto que sobre muchos hechos no se puede informar, según resulta del texto del decreto aludido, escrito a contrapelo del artículo 29 de la Constitución; pero algo es algo y la opinión se forma, aunque más no sea apoyada sobre una parte de los hechos. No es bueno; pero peor es nada y por eso seguiremos con la mención de los hechos.

Usted, señor Bordaberry, pidió a una delegación de profesionales universitarios algo preciso: "lleven de aquí la más absoluta convicción sobre la pureza de mis intenciones". Hay jueces de fútbol —y usted fue un buen back derecho— que sancionan severamente las infracciones, aplicando el criterio de que "con la intención basta"; pero en política *la intención no basta* y son los hechos, los porfiados hechos, los que definen una trayectoria, los que permiten —inclusive— formar convicción sobre la pureza de las intenciones. En la entrevista con los delegados de la Agrupación Universitaria usted hizo referencias a los últimos 28 años de la historia del país (1945-1973); pero su interpretación alteró gravemente los hechos y confundió en su planteo causas con efectos y viceversa.

De sus referencias surge que "hasta los años que siguieron al fin de la segunda guerra mundial, éramos una sociedad feliz que aprovechaba los excedentes que la naturaleza generosa nos había prodigado y que otros necesitan"; pero no es así: los excedentes nunca fueron regalo de la naturaleza, sino producto del trabajo humano; la "sociedad feliz" fue una sociedad que dejó, en grandes mansiones, pruebas de la opulencia de unos pocos, y en estadísticas de infectación tuberculosa, de mortalidad infantil y de analfabetismo pruebas de la miseria de otros muchos. Hace más de cien años que, acertando y equivocándose y siempre corrigiendo sus errores, los trabajadores crearon sindicatos para defender el derecho del que trabaja a una vida decorosa y digna, tal como se ha escrito en un artículo constitucional que el decreto del 4 de julio ha borrado.

Hubo entonces —no sería honesto olvidarlo— reaccionarios resacos y fascistas que identificaron a los sindicatos, a los consejos de salarios y hasta a los aumentos de salarios con el comunismo; pero la historia se los llevó por delante. Y hubo también, en la historia de este país, políticos que se llamaron José Batlle o Luis Batlle, Carlos Roxlo o Luis Alberto de Herrera que indicaron a sus partidos la necesidad de conversar con los sindicatos, que no rehusaron conversar ellos mismos con los dirigentes sindicales. Desde 1946 los sindicatos obreros (puede verse en el archivo del que fuera Ministerio de Industrias y Trabajo) decían que "nuestra riqueza ya no era suficiente para mantener el nivel interno de exigencias de una sociedad desarrollada y creciente", como usted, señor Bordaberry dice ahora, 27 años después.

También con usted tuvimos ocasión de discutir este tema, cuando ambos integramos la Junta Nacional de Lanas y cuando usted formaba en la legión de los ilusos que creyeron en la reforma cambiaria y monetaria, en la iniciativa privada y en el comercio y el cambio libre, como remedio para nuestros males económicos. Las causas del estancamiento, que tan tardíamente usted reconoce ahora (con los nombres de "desequilibrio", "inflación" o "crisis") son estructurales y tal como no los eliminó antes la reforma cambiaria, ni después la subordinación del Frigorífico Nacional a los frigoríficos privados, ni más tarde la concentración del ahorro nacional para servir a banqueros y a algunas empresas privadas, tampoco las eliminará ahora la inversión de capital extranjero, ni la legislación dictada contra los sindicatos con la esperanza de facilitarla.

La protesta obrera no fue la causa del estancamiento, sino su efecto. Lo que usted llama "acción del comunismo" fueron las manifestaciones y los paros realizados por ciento de miles de trabajadores orientales, reclamando siempre "*soluciones a la crisis*", una crisis estructural, puesta de manifiesto ya en 1947, disimulada por los efectos de la guerra de Corea, pero sobre cuya permanencia nadie discute desde 1955.

Esa crisis, que ha degradado los salarios y mantenido un alto índice de desocupación; esa crisis, que ha hecho emigrar a miles de compatriotas técnicamente calificados para servir al país, esa crisis parece un buen negocio para los que ocupan puestos de gobierno y se desempeñan en mantener vigentes sus causas: un sistema de tenencia y uso de la tierra, que Artigas había cambiado en 1815 y que el invasor extranjero restableció después de 1820; un sistema bancario privado, que filtra hacia el extranjero los excedentes creados por el trabajo nacional; un sistema de contralor privado, oligopólico y extranjero, del comercio exterior, agravado con las limitaciones impuestas al Frigorífico Nacional, en el momento menos oportuno, porque era el más propicio para su recuperación.

Mientras este triple sistema impere sobre la economía nacional, estaremos condenados —como país— al estancamiento y usted, señor Bordaberry, lo sabe. Desencadenan en el país la más feroz lucha de clases los que se aferran a la conservación de ese sistema que, en los aspectos relativos a la propiedad de la tierra, es una cruda imposición del invasor portugués, puesto a partir de 1820 a destruir el sabio sistema de los repartos artiguistas, con los cuales, y de haberse consolidado, nada tendría que envidiar la América del Sur a la América del Norte. No es la "acción del comunismo" la causa del estancamiento; en este país, donde ni los comunistas reclaman medidas comunistas; la causa del estancamiento es la acción de los que se han empeñado en mantener ese triple sistema de dependencia económica, sistema que redujo los avances hacia la independencia cumplidos en las tres primeras décadas del siglo.

Comprendemos que sea difícil renunciar a un sistema de valores en el que se ha creído sí, por simple y casual añadidura, ese sistema proporciona beneficios materiales o posición privilegiada; pero cuando se asume responsabilidad por el país entero, son los intereses del país los que deben primar por sobre los intereses personales. El triple del latifundio, la banca privada y el comercio exterior bajo contralor extranjero, son las causas del estancamiento nacional, que hoy se expresa en exportaciones de carne y lana cuyo volumen físico se reduce, y, en la verdadera vergüenza de las importaciones de alimentos de zona templada (trigo, pescado, cerdos, etc.). Por mucho que se le ponga el hombro, el Uruguay no marchará mientras es triple sistema de opresión económica esté en vigencia.

No tiene sentido nacional suprimir libertades y retacear derechos para mantener ese triple sistema antinacional. Menos sentido tiene aún pretender la creación de un ordenamiento institucional permanente, que sirva a esos mismos fines de consolidación del estancamiento nacional. Porque

créalo, señor Bordaberry: usted no propuso a los universitarios que lo visitaron ningún desarrollo nacional. 1) Desarrollar el agro (sin tocar los latifundios) es lo que se pretende hacer sin resultados desde 1948, con el Instituto de Colonización. 2) Arreglar caminos y calles rotas, es una simple conservación de infraestructura. 3) Utilizar mejor los recursos destinados a la salud, es algo que no se ha hecho hasta ahora por simple incuria del Poder Ejecutivo, contrariando con esa incuria propuestas concretas de las organizaciones representativas de trabajadores y de profesionales. Esos tres puntos son (casi, casi) una invitación a no hacer nada, a dejar que todo empeore.

Y que no se culpe, después, a la Constitución. Cuando se proyectaba la actual, los que no creíamos en la eficacia de "la soledad de una responsabilidad que no es compartible" (como usted dice en su declaración, con olvido del CONESA) reconocemos que esta constitución dio al Poder Ejecutivo todo, y más, de lo que necesitaba, para conducir dentro de marcos constitucionales y legales. Basta un ejemplo: todas las preocupaciones contenidas en los comunicados 4 y 7, cabían en un solo proyecto de ley de urgencia, que —si usted lo hubiera enviado en marzo— sería ley en junio, hiciera lo que hiciera el Parlamento. Pero usted no envió tal proyecto de ley de urgencia, sin duda porque pensó que otras cosas eran más urgentes.

No nos cansaremos de repetirlo: hubo siempre voluntad de los sindicatos obreros para resolver, con criterio nacional y patriótico, los problemas del país. Le desafío, señor Bordaberry, a citar un solo hecho que pruebe lo contrario. Nosotros podemos citar muchos hechos que prueban nuestra afirmación: 1) Convocatoria a un Congreso de Economía Nacional, en 1945, para elaborar planes de post-guerra. La convocatoria fue desestimada por los que creían en la iniciativa privada y en el crédito extranjero. 2) Trabajos presentados a la Comisión Especial de la Industria Textil, en 1946/47, para planificar su desarrollo futuro, que se consideraba inevitablemente ligado al desarrollo agropecuario. 3) Propuesta sobre política económica dirigida al Consejo Nacional de Gobierno, en 1958, orientada sobre todo a cubrir la retirada de los frigoríficos extranjeros. 4) Llamamiento del congreso constituyente de la Central de Trabajadores a todas las instancias de los poderes públicos, en 1961, para advertir sobre los efectos negativos de la reforma cambiaria y monetaria y de la primera carta de intenciones el Fondo Monetario Internacional. 5) Propuestas al Parlamento del Congreso Obrero Textil y la Federación de Obreros en Lanas que dieron base a la ley de 1963, sobre exportaciones lanares, en cuya elaboración usted trabajó como senador y en la que se negó a incorporar una disposición (prohibición de exportar lanas sucias) que después debió adoptar como presidente. 6) Concurrencia y propuesta programática al Consejo Nacional de Acuerdo Social, en 1965, para que se introdujeran cambios en la política económica, jamás considerada por los representantes oficiales. 7) Propuesta básica presentada al Grupo Tripartito de Trabajo, en 1968, para ordenar la política salarial (unificar fechas y categorías, etc.) y rectificar la política económica. 8) Innumerables propuestas presentadas a la Coprin, desde 1968, para fomentar el desarrollo de industrias nacionales, jamás atendidas seriamente por tal organismo: cancerbero celoso de los salarios y dispensador generoso de los precios.

Sabemos que esta enumeración no agota la lista posible de proyectos concretos, procedentes de los sindicatos obreros y desatendidos por sucesivos gobiernos; pero de una cosa estamos seguros: ni usted ni nadie podrá ver en esas ni en otras propuestas ninguna segunda intención anti-nacional, ninguna forma de extranjerización, la califique usted con el matiz ideológico que la califique. El triste espectáculo del estancamiento na-

cional, descrito ahora por usted ante los universitarios, confirma en cambio que los trabajadores tenían razón cuando advirtieron, desde 1959, contra los efectos antinacionales de las recetas que nos aconsejaba o nos imponía (según el caso) el Fondo Monetario Internacional.

Ni los sindicatos, ni las fuerzas populares que se hicieron eco en sus aspiraciones, trabaron el funcionamiento institucional. Si hubo y hay en el país violencia, la causa primera está en el desencuentro registrado entre las constantes de la política del 98 % —o más— de sus habitantes. En 1959, cuando se discutían en la Junta Nacional de Lanas los términos de la política económica, que entonces se iniciaba, nos atrevimos a decir allí que la persistencia en esa política haría verdad el viejo dicho, atribuido a Máximo Pérez, el caudillo de Soriano: "se sublevó el gobierno". Lamentamos el acierto de la previsión, confirmado por su contestación a los universitarios.

HÉCTOR RODRÍGUEZ

(De Respuesta, Montevideo, N° 17, agosto de 1973)



”Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.-”

CHE

CARTA DE DESPEDIDA A SUS HIJOS

Jorge Irisity*

Uruguay: El fracaso de la opción neo-liberal

* Uruguayo. Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Experto en Economía, Planificación y Finanzas Públicas.

En 1962, el hoy extinto Ing. Julio Melnick, por entonces Jefe del Grupo Asesor de CEPAL en Uruguay, en la tarea de colaborar en la elaboración de un Plan Nacional de Desarrollo, nos dijo: "El problema del Uruguay es que es un país que no ha tenido problemas y no está preparado para afrontar los que se avecinan".

Introducción

Los problemas que afloraron en la economía y la sociedad uruguaya en la década de los años sesenta, han derivado en la actual predominancia de las ideas y políticas neo-liberales. En el orden político y en el orden económico esa corriente se ha arrogado la opción y la responsabilidad de encontrar el camino de la superación de la aguda crisis que padece el país.

En este trabajo se dan razones para demostrar que el camino por el cual esas concepciones han introducido al país, no sólo no lo llevarán a superar su crisis sino que lo postrarán para siempre en la dependencia y en la despersionalización como nación. En lo que se lleva de transitado por ese camino, ya el fracaso del neo-liberalismo es evidente y sobre ello este trabajo aporta pruebas.

1. La imagen histórica del Uruguay

1.1 Puntos de apoyo del proceso de desarrollo

Nuestro país se organizó, creció y alcanzó determinados niveles de desarrollo bajo el signo de un modelo capitalista muy dependiente de la economía internacional.

Lo primero significa que la responsabilidad básica en la administración de los recursos productivos del país, siempre radicó en el sector empresarial privado agrario e industrial, por estar en manos de intereses privados la inmensa mayoría de los medios de producción. Esto quiere decir que la evolución del crecimiento productivo del país, la ade-

cuación del nivel de producción real del país a las posibilidades potenciales de sus recursos naturales, la eficiencia y los niveles de productividad alcanzados en sus distintas etapas de desarrollo, dependieron siempre de la habilidad o interés de las clases propietarias o capitalistas nacionales.

Esto es muy importante. Hay que señalarlo. Es un hecho objetivo. Las críticas a lo que no se hizo de eficiente y de productivo y a lo que se avanzó o se dejó de avanzar desde el punto de vista del "Uruguay empresa productiva", hay que centrarlas en los administradores de los recursos del país. El sistema capitalista en el caso de nuestro Uruguay, siempre tuvo la responsabilidad de la administración de esos recursos. Los propietarios privados fueron el eje de la actividad productiva del país.

En tal organización del proceso productivo la clase trabajadora nunca fue más que un elemento de costo en los presupuestos de producción de las actividades privadas y la clientela compradora de los productos de esa actividad, cuando ella y el comercio estuvieron en auge por el desarrollo de la economía interna del país. La clase trabajadora, en el marco del liberalismo político, fue dotándose paulatinamente de organización y, con variable eficacia, actuó siempre como grupo de presión en el proceso. Reclamó su participación en los resultados de la actividad productiva y su cuota en el reparto del creciente ingreso nacional. Pero nadie la puede responsabilizar y hacer pagar por los errores cometidos en la organización, el funcionamiento, la tecnología o en las soluciones que se dieron al país desde el punto de vista de su programación productiva, ni de sus relaciones comerciales o financieras internacionales. En este aspecto, los trabajadores y las clases populares nunca tuvieron el control, el "gobierno" del país, y no tienen responsabilidad en lo que fue su conducción.

Lo segundo, la dependencia económica internacional, constituye el otro ingrediente fundamental de la realidad histórica de nuestro proceso de desarrollo. En

efecto, primero en la dependencia comercial de Gran Bretaña, compradora de nuestras carnes, vendedora de los bienes manufacturados que Uruguay importaba y siempre estableciendo los precios de ambos procesos comerciales. Luego, sin desplazar a la dependencia comercial, la dependencia tecnológica de nuestro proceso de desarrollo industrial interno. Después, la dependencia financiera —que sin alterar las dos anteriores líneas de dependencia— adquiere significación al paso que crece la asfixia de la crisis nacional. Y por último —junto a todo lo anterior— la creciente dependencia directa de nuestras industrias a estructuras empresariales extranjeras, o sea la desnacionalización de nuestra estructura productiva. La única alteración en este proceso de permanente y creciente dependencia, se produce cuando Gran Bretaña es sustituida por los Estados Unidos, en su papel hegemónico dentro del sistema capitalista internacional.

En estos dos puntos de apoyo de intereses: las minorías capitalistas nacionales y la hegemonía capitalista internacional, se movió el proceso económico de crecimiento y desarrollo del país. Ambos sectores de intereses —con contradicciones mayores o menores entre sí, pero siempre vinculados—, acumularon ahorros y concentraron capital, y drenaron para el exterior importantes porcentajes de nuestro ingreso nacional a través del sistema de precios de intercambio comercial; de royalties; de intereses; y de ganancias directas empresariales.

Bajo el control de esos intereses es que se dio el particular desenvolvimiento del Uruguay y su ulterior derrumbe.

1.2 Caracterización del desarrollo y su crisis

Una etapa de crecimiento hacia afuera hasta 1930, con una exitosa gestión en comercio internacional en los rubros agropecuarios de exportación y la industria frigorífica. Con un bajo nivel en las restantes actividades industriales. Con excelentes resultados en la rentabilidad de los ganaderos; el comercio de expor-

tación; el comercio importador de bienes de consumo. Con un Estado en buena posición financiera derivada de la imposición al comercio exterior y la propiedad inmobiliaria y dedicado a la creación de obras de infraestructura básica —principalmente de vialidad— para apoyar la gestión productiva privada.

Una etapa de crecimiento interior de 1930 a 1950 derivada de los efectos de la crisis mundial de 1929 y el advenimiento de las concepciones económicas proteccionistas de las actividades industriales nacionales. Estas corrientes de política económica nacidas para solución de los problemas de la economía de los países dominantes, son aplicadas también en países dependientes como el nuestro y generan el proceso de desarrollo de nuestra industria nacional. Los sectores privados que abordan esa actividad productiva lo hacen en la perspectiva exclusiva de atender el mercado de consumo interno y sostenidos por el proteccionismo arancelario, sin mayores preocupaciones tecnológicas en relación a calidades y costos competitivos con los mercados del exterior. El papel del Estado fue fundamental para despreocupar a los empresarios industriales de los aspectos vinculados a eficiencia y productividad, en lo que hubiere sido el juego de las reglas puras del sistema de competencia capitalista. En esta etapa se consolida la estructura industrial y la de los servicios vinculados a esa actividad, se expande el sistema bancario y todo se cumple sin mayores contradicciones de intereses entre productores agropecuarios e industriales.

Finalmente, la etapa de estancamiento y retroceso derivada de la crisis del comercio internacional y el agotamiento del proceso de desarrollo interno. En esta etapa, ubicable en algunos síntomas desde 1950 y que sigue hasta fines de la década del 60, el sistema funciona en la inercia del período anterior, sosteniendo las expectativas rentables de empresarios y productores con cargo a la concentración de ingresos que genera la inflación y al desarrollo especulativo de las actividades del sistema bancario y meca-

nismos paralelos. El Estado, expandido ya en la dimensión de sus servicios como consecuencia del período de desarrollo industrial, crece en esta etapa como instrumento generador de ocupación, en sustitución de la reducción de oferta de trabajo por el cese de la expansión productiva. El crecimiento hipertrofiado de sus servicios, eleva sus costos sin mejorar su eficiencia ni el nivel de actividad y el déficit fiscal que ello provoca constituye un factor de agravación del proceso inflacionario de origen estructural.

En el transcurso de las dos primeras etapas: crecimiento hacia afuera y crecimiento hacia adentro, gravitaron circunstancias coyunturales muy particulares, directamente relacionadas con la sensibilidad de nuestra economía a factores externos:

a) Las dos guerras mundiales tuvieron una incidencia favorable a Uruguay en el nivel de precios de sus rubros exportables básicos. La primera guerra mundial permitió la acumulación de ahorros en el sector ganadero y la capitalización del Estado para financiar sus programas de obras básicas. La segunda guerra mundial, junto a los otros factores que señaló después, permitió financiar buena parte del desarrollo industrial y el desarrollo edilicio de Montevideo y de la faja de balnearios del Este;

b) Las mismas guerras, al limitar las posibilidades de compras en el exterior —principalmente la segunda guerra mundial— coadyuvaron en el proceso de industrialización para sustituir importaciones;

c) La segunda guerra mundial también provocó la afluencia de capitales extranjeros como refugio de la situación política europea y posteriormente se produjo una afluencia similar de capitales argentinos en busca de resguardo ante el populismo peronista (1946-1955). Esos capitales se radicaron, principalmente en el sistema bancario. Apoyaron indirectamente la financiación general del sistema y provocaron, junto con los demás factores enunciados, el sobredimensionamiento del sistema bancario, que llegó a tener

funcionando a 70 empresas en un país con apenas 2,8 millones de habitantes.

Estos factores accidentales que apoyaron el dinamismo del proceso de crecimiento, fueron ajenos a la espontánea condición de la estructura productiva uruguaya. Sin embargo, en la etapa de la industrialización, se sumaron a los efectos dinámicos del propio proceso industrial.

En la segunda mitad de la etapa de desarrollo hacia adentro, a partir del año 1940, se configura en el país una situación de gran holgura financiera y se consolida la estructura productiva industrial interna.

1.3 El desarrollo social diferente al resto de América Latina

Es en esa etapa, en que se cuantifica la dimensión del proletariado y crece la organización sindical. En ella culmina la caracterización de un marco muy particular de relaciones entre las clases sociales y la organización de la superestructura política e ideológica que caracterizan al país en su auge.

Se puede decir que, con las facilidades financieras creadas por las coyunturas favorables a su proceso de crecimiento económico, el Uruguay estableció las bases de su desarrollo social diferencial del resto de América Latina.

El Estado, en la etapa de crecimiento hacia afuera (1900-1930), sin contradicciones mayores con los grupos dominantes agropecuarios, pudo establecer las regulaciones del sistema laboral y normas de seguridad social que pautaron la organización del proceso industrial incipiente. No había entonces estructuras industriales poderosas —salvo las empresas inglesas—, y la industria nacional artesanal que se gestaba bajo el impulso de inmigrantes europeos —consustanciados en general con los planteamientos políticos de la lucha social que por entonces se daba en Europa—, no planteaba obstáculos a esas normas y regulaciones.

Las normas laborales de seguridad social (jubilación y pensiones) y la expan-

sión de servicios públicos: educación y salud, se pudieron estructurar en el país —en esta etapa— sin afectar la base económica de los sectores dominantes y como expresión de un planteamiento de política liberal en lo económico productivo y de amplitud social en lo distributivo.

Después, sobre las bases socio-legales referidas y creadas en el periodo anterior, se vertebró el desarrollo industrial en el periodo de crecimiento hacia adentro (1930-1950). El proteccionismo arancelario y la favorable posición financiera de la coyuntura de guerra y postguerra (1940-1950), permitió esconder la agudeza natural de las contradicciones de clases y la sustituyó por conflictos económicos en que empresarios y trabajadores regateaban su participación en el reparto del aumento de ingresos que generaba el crecimiento. Mecanismos legales como el sistema de Consejos de Salarios, para la previsión anual de los sueldos y salarios, con el Estado representado en calidad de "neutral", daban organicidad a este régimen de conciliación de clases que la holgura del sistema permitió. Obreros, empleados, funcionarios públicos se confundieron en niveles de confort de clase media y consolidaron una serie significativa de conquistas sociales a través de las luchas sindicales que, salvo excepciones sectoriales, lograban objetivos negociados.

Debe reiterarse, empero, que la gravitación sindical por la vía de la "presión para el reparto" no significó nunca la participación popular orgánica en la estructura del poder político o económico, sin perjuicio de que la "presión social" con resultados debe aceptarse como una forma de presencia en el proceso.

La precedente caracterización económico-social se dio en un marco muy amplio de liberalismo político, ideológico e informativo. El enfrentamiento ideológico de clases se dio siempre, pero —con excepción del periodo de dictadura de 1933 a 1938— el proceso político del país se caracterizó por su funcionalidad democrática. Este liberalismo conformó, junto con la distensión social del nivel de ingresos y la concentración urbana del pro-

ceso industrial, las especiales características de la sociedad uruguaya: una sociedad abierta en sus formas de relación, en el valor de la dignidad personal, y en su conducta permanentemente reivindicativa de derechos sociales e individuales.

1.4 La particular gravitación del Estado y el dualismo Montevideo-Interior

En la descripción de la imagen histórica, hay dos aspectos que merecen una referencia especial:

a) La participación del Estado tuvo, en el proceso del desarrollo histórico, una influencia significativa. Ya señalamos cómo, por la respuesta del sistema fiscal, por la acumulación de ahorros del sistema de seguridad social y por su captación de ahorro privado —esto último en la etapa de crecimiento hacia afuera—, el Estado expandió sus actividades con servicios y obras públicas. Su expansión empresarial debe analizarse antes que como nacionalizante, sólo como estatizadora. Con excepción de su enfrentamiento al sector privado al estatizar el monopolio de bebidas alcohólicas destiladas, el resto de las actividades que abordó no significaron conflicto con la hegemonía privada en las actividades productivas. Tampoco enfrentó intereses extranjeros en la medida en que la refinación de petróleo (1931) fue negociada sobre condiciones dependientes del mercado abastecedor y del régimen de distribución de productos; los seguros nunca concretaron su nacionalización y la estatización de los servicios de transporte urbano, de ferrocarriles y de los servicios de agua satisficieron una necesidad de las empresas extranjeras —deseosas de salir de actividades sin rentabilidad— coincidente con los intereses del país.

La gestión estatal, con elevado nivel de participación en la actividad económica global, fue básicamente un apoyo al desenvolvimiento de las actividades privadas. Nunca se dirigió a superar la hegemonía de estas actividades en la conducción y manejo económico del país, ni la

dependencia externa en sus diferentes formas de expresión.

b) La especial distribución territorial de la actividad económica y de la población, que fue consecuencia de las características especiales de la estructura y forma de producción. En efecto, la producción latifundista agropecuaria y el crecimiento hacia afuera, iniciaron la concentración de actividades en Montevideo, centro de las actividades de exportación y comerciales vinculadas. El desarrollo industrial se concentró ulteriormente en ese polo de actividad, principalmente por la dependencia de la actividad industrial de la importación de equipos, materias primas y de combustibles y abastecimientos. En los centros urbanos del interior, con enormes diferencias cuantitativas respecto a Montevideo (la capital del país con poco más del millón de habitantes, representa el 45% de toda la población del país, no existiendo ningún otro centro urbano que llegue a los 100.000 habitantes), se produjo también una concentración poblacional complementaria por la expansión de los servicios públicos estatales.

La estructura física de actividades y el nucleamiento poblacional nunca supo de desarrollos zonales importantes, y mantuvo siempre la dualidad en los alcances de los efectos del desarrollo social entre los núcleos urbanos y el medio rural en detrimento de éste último. Esto provocó el vaciamiento poblacional del campo, llegándose al índice —profundamente atípico para América Latina— de sólo un 15% de población rural, en un país con 16 millones de hectáreas laborables y cuya base económica esencial radica en los recursos agropecuarios.

En resumen, la imagen histórica del Uruguay hasta 1955, nos define un país:

1. Capitalista y con gran dependencia del sistema capitalista internacional.
2. Con un sistema de relaciones conciliatorias entre las clases sociales que consolida bases avanzadas en el sistema legal laboral y social.
3. Con una estructura estatal amplia, diversificada y gravitante, que acompaña

y apoya sin contradicciones a los sectores hegemónicos de la economía.

4. Con el funcionamiento de normas políticas e ideológicas democráticas.

5. Con una particular dualidad en la distribución del desarrollo entre el medio urbano y el medio rural.

2. La razón del quiebre de la imagen histórica

2.1 Las causas internas

En el orden interno, al cesar las circunstancias coyunturales que determinaron el crecimiento y desarrollo que culminó en 1950, se descubrió que:

a) La organización de la producción agropecuaria, en manos del sector privado y en particular la de los latifundistas, había privado al país de la posibilidad de una explotación eficiente y productiva de los recursos disponibles. Los niveles de producción, no obstante haber generado altas ganancias para los propietarios por el nivel de precios internacionales, por la concentración de tierras y por las políticas gubernamentales, habían estado muy lejos de las posibilidades potenciales —en comparación con padrones productivos internacionales— y no habían crecido con el dinamismo que exigió el desarrollo industrial interno, el consumo interno y la necesidad de incrementar el quantum de exportaciones para compensar el deterioro del nivel de precios internacionales.

b) La organización de la producción industrial, en manos del sector privado y con el apoyo indiscriminado del sector gubernamental, no tenía posibilidades de expansión en el mercado externo por falta de nivel tecnológico y por sus bajos niveles de productividad y eficiencia. En el mercado interno había llegado a su frontera de expansión.

c) El requerimiento de insumos para la industria, más el grupo de bienes de consumo que de todos modos se tiene que importar, exigía un nivel de importaciones mínimo, que los rubros exportables tradicionales —lana y carne— no cu-

brián por la disminución de sus precios y el estancamiento de los niveles físicos de producción. Ello inició el progresivo endeudamiento con el exterior.

d) Con los sectores productivos sin dinamismo y la crisis comercial externa, la economía inició su etapa de inestabilidad que se manifestó en el fenómeno inflacionario. Los sectores económicos empresariales y productores, a falta de aumento real de su actividad, mantuvieron por años sus niveles de renta mediante el aumento de los niveles de precios y detrás de ellos, y en cierta medida con la anuencia patronal, los trabajadores buscaron la recuperación de sus salarios reales que se iban deteriorando. La devaluación monetaria (1959), para facilitar la colocación de las exportaciones y compensar ingresos monetarios a los productores por la reducción de precios internacionales, acelera tremendamente el proceso inflacionario estructural por la incidencia de la cotización del dólar en el valor de las importaciones para consumo y operación industrial.

e) La recuperación de la economía europea y el golpe militar argentino anti-peronista de 1955, sumado a la falta de motivación económica para permanecer en Uruguay, provocan la salida de los "capitales golondrinas" que se habían depositado en Uruguay como refugio de la segunda guerra mundial y del "peligro peronista". Esto ayuda a desfinanciar el sistema económico y se suma a los factores anteriores para iniciar el proceso de la crisis bancaria que culmina entre 1965 y 1970; y

f) La expansión compensatoria del gasto público, para paliar los efectos del estancamiento de la actividad privada, al desarrollarse en sectores no productivos, agrava —como ya dijimos— el proceso de inestabilidad sumando al ruedo inflacionario los efectos del creciente déficit fiscal.

2.2 Las causas externas

En el orden externo, durante los 20 años que siguieron a 1950 se produjo la

activación y expansión de la industria europea y japonesa y se procesa la invasión tentacular de los mercados de consumo por parte de las empresas industriales internacionales.

La tecnología industrial a nivel mundial dio saltos mucho mayores que lo que se lograría por una mera reestructuración eficiente de nuestra propia industria. Tecnologías y escalas de producción se ligaron inmediatamente a los tamaños de los mercados consumidores y en ello está el secreto del surgimiento de los procesos de integración. Unificar los mercados nacionales de pequeña dimensión, para posibilitar el desarrollo industrial moderno a través de la instalación y operación económica —y rentable— de los grandes complejos industriales. La instalación y montaje de la estructura en expansión del sistema empresarial internacional, requiere del apoyo financiero de un sistema bancario integrado. Por ello, la banca internacional se localiza también en la zona a integrarse. Se asegura así, que además de los recursos de los propios complejos industriales invertidos para operar en los países de integración, participe —en esas inversiones— el ahorro interno de los propios países al ser captado por la organización bancaria extranjera, que opera en los países subdesarrollados para ayudar al desarrollo de las empresas internacionales.

La tecnología y el desarrollo moderno industrial del sistema empresarial internacional requiere alta concentración de capitales. Esa concentración se encuentra en los grandes grupos financieros de los países dominantes del mundo capitalista.

En el caso de América Latina este fenómeno de captación del sistema empresarial y financiero se dio con especial intensidad desde la década de los 60, al mismo tiempo que se impulsa la integración.

La integración internacional generalmente favorece a los países que al iniciarse el proyecto tienen un mayor desarrollo relativo y, además, tienen dimensión de recursos considerables. Por eso la integración de América Latina favorece

a los países más poderosos del área (Brasil, Argentina, México y Venezuela) y por esa misma razón es en esos países en donde se produce la concentración del capital internacional y la mayor captación empresarial y bancaria. Sin embargo, la captación empresarial y financiera también se da en los países menores, localizándose en las áreas productivas que son "viables de acuerdo a sus recursos y dimensión", según las reglas de juego de las ventajas comparativas de las relaciones capitalistas internacionales.

En nuestro país, esta tendencia del desarrollo capitalista internacional ha significado la ubicación del Uruguay en la categoría de "opción no favorable para inversiones significativas" por su tamaño físico, por su escasa disponibilidad de recursos básicos y por la dimensión de su mercado de consumo de apenas 2,8 millones de habitantes. Eso determinó que en la mecánica de la solución económica capitalista, nuestro país no sólo no se haya "beneficiado" con nuevas inversiones extranjeras —a diferencia de Brasil y Argentina—, sino que perdió vocación para la inversión de los propios capitales nacionales, que han estado sistemáticamente huyendo para radicarse en uno u otro de los países vecinos.

Para la industria uruguaya, históricamente diversificada y protegida para abastecer la gran mayoría de las exigencias del consumo interno, el proceso de integración en medio de Argentina y Brasil —en las condiciones impuestas por el capitalismo internacional— significa arrasar con la mayor parte de la actividad existente. Ante la escala de producción de industrias que sirven a mercados de 100 y 25 millones de habitantes, nuestras industrias no tienen condiciones de competencia en una política de fronteras abiertas para la integración. Los empresarios así lo han entendido y han ido guardando su sobrevivencia en la menuda actividad del mercado interno hasta recuperar sus viejas inversiones, reencontrarse con su capital y orientarlo al exterior en asociaciones con complejos empresariales mayores.

En este enfrentamiento es sabido que el sector laboral lleva siempre las de perder, porque en la lucha económica: o acepta reducir sus ingresos para adecuar los costos del empresario a los niveles de ganancia por éste esperados; o el empresario "levanta" su capital, le da otro destino a sus inversiones, cierra su empresa y los trabajadores pierden su fuente de trabajo.

La crisis permitió apreciar también con claridad, en qué forma las estructuras políticas gobernantes están alineadas con los intereses de empresarios y propietarios. Ya no sobrevive la imagen del Estado como "neutral" tercerista en los conflictos de intereses de clases. Cuando en la crisis se desata la lucha económica de las organizaciones laborales en lugar de aceptarla como legítima —como en épocas anteriores— el Estado congela los salarios y reprime la lucha de los trabajadores, o sea que se inclina —en aras de los problemas económicos— hacia la clase empresarial a la que sirve.

Finalmente, la crisis permitió apreciar cómo la superestructura de liberalismo político, ideológico, sindical, cultural e informativo se resintió y le dio la espalda a las formas de convivencia tradicionales y arraigadas en nuestro Uruguay.

Como consecuencia de todo lo anterior, en 1971 la necesidad de un cambio radical para el Uruguay hizo carne en "tirios" y "troyanos".

El punto de inflexión para las alternativas del Uruguay futuro tomó forma de desventaja política en 1971, cuando coinciden los acuciantes problemas económicos con el despertar de la comunidad uruguaya.

En esa época, en el escenario de nuestro sistema capitalista todas las clases sociales coinciden en la necesidad de cambiar el Uruguay. Pero evidentemente los respectivos enfoques sobre el sentido del cambio están signados por sus intereses de clase.

Ello se nota en los pasos que unos y otros fueron dando.

Por ejemplo, los intereses privados nacionales y extranjeros y los gobiernos que protegen el sistema, iniciaron ya los trá-

mites para el cambio. Sus acciones más significativas se ubican en 1959 y 1968. En 1959, la reforma cambiaria y monetaria —con la ruptura del modelo económico proteccionista— fue el primer paso que dieron los intereses del exterior y las minorías nacionales para cambiar el proceso histórico del Uruguay en su imagen de relaciones económicas con el exterior. En 1968 las medidas económicas y políticas del régimen de Pacheco Areco —redistribución regresiva del ingreso; destrucción del proceso económico interno y decaimiento del sistema de libertades— marcaron una opción muy clara respecto al futuro del Uruguay.

Por su parte, los sectores populares y las organizaciones y grupos, que enarbolaban la defensa de sus intereses, signaron la acción política y sindical de esa época con hechos que anuncian a las claras el propósito de que dichos sectores no deseaban quedar marginados en el proceso de definición y construcción del Uruguay futuro.

En el orden de las ideas, por ejemplo, la realización del Congreso del Pueblo en 1965, señaló un acabado compromiso ideológico y programático para el cambio, desde el punto de vista de los sectores populares. En el orden de la acción política y sindical los ejemplos se encuentran en los compromisos reivindicativos de la CNT*, en los planteamientos concretos de muchos gremios en lucha con respecto a medidas de fondo en la organización y propiedad del sistema productivo, principalmente en lo referente a la erradicación del latifundio, y, finalmente en los procesos de integración política unitaria de corrientes progresistas en el Frente Amplio que produjo el quiebre de la estructura tradicional de los partidos políticos del Uruguay.

En resumen: nuestro país debió técnicamente darse el cambio al iniciar la década de los 50; las clases dominantes y los intereses extranjeros inician "su cambio" al alcanzar la década del 60 y los sectores populares despertaron, empeza-

* Convención Nacional de Trabajadores.

ron a tomar conciencia y a plantear la lucha por "su imagen futura del Uruguay" entre los años 1968 y 1971.

4. El futuro del Uruguay capitalista

Quienes en 1971 estuvimos comprometidos —con gran convicción— por las soluciones y el programa que había definido la coalición política del Frente Amplio, pudimos anticipar lo que significaría el continuismo como alternativa para el futuro del Uruguay.

En primer lugar, bajo el análisis científico de las formas de la evolución social no nos cabía duda de que —por más larga y penosa que pudiera ser la vigencia del período de gobierno de quienes suponen poder reorientar al Uruguay a través del neo-liberalismo— el modelo continuista tenía signado su fracaso, por la falta absoluta de viabilidad social del modelo político en el que el neo-liberalismo se debe sustentar. Por más pasiva, y en apariencia con mansedumbre, que parezca la conducta del pueblo uruguayo, el ancestro de su vida democrática y la indudable vocación a recuperar formas de convivencia social más humanas y confortables, nos convencían que —tarde o temprano— lo transformarían en una valla insalvable para el sistema continuista.

En segundo lugar, habíamos podido configurar la imagen del futuro de ese Uruguay capitalista, llegando a percibir que aun en el caso de que el modelo neo-liberal alcanzase logros económicos —por la influencia de ayudas o coyunturas especiales—, ese camino llevaría al vaciamiento en nuestra patria de la idea de país nación.

Antes de consignar los hechos del acontecer 1972-1975 y las evidencias del fracaso de la opción neo-liberal, es de interés explicar las razones de esa convicción.

4.1 Una gran estancia productiva, con vista al mar

Bajo las reglas del juego del sistema vigente —país capitalista integrado al in-

ternacionalismo empresarial— y bajo las normas dominantes del proceso de desarrollo de ese sistema internacional, alguien ha dicho que el Uruguay puede aspirar a ser "una gran estancia productiva y eficiente con vista al mar".

Esta opción de desarrollo significa el destino que algunos órganos —inclusive algunos órganos internacionales como el Banco Mundial— le ofrecen al Uruguay subsumido en la economía del sistema capitalista regional e internacional.

El Uruguay —se dice— fue, es y tendrá que seguir siendo un país que base su vida socioeconómica en los recursos del agro. Esos recursos deben ser organizados técnicamente para que produzcan al máximo de sus posibilidades para la exportación en la región y para el resto del mundo.

La misma concepción entiende que la estructura industrial diversificada, que el Uruguay tuvo para atención de su consumo interno y de algunos rubros de exportación, ya no tiene razón de ser, salvo en las ramas industriales vinculadas al sector primario, o sea el agro, y en particular las industrias de alimentos. Las restantes actividades industriales no podrían operar por razones de economía productiva, en virtud del tamaño reducido del mercado uruguayo —apenas de 2.8 millones de habitantes— para las exigencias tecnológicas industriales modernas. Ese tipo de producción tendría que volver a ser importada, ahora de los países vecinos, polos industriales como San Pablo o Buenos Aires, que por sus grandes estructuras, pueden funcionar con escalas de producción rentables. Algunas ramas industriales de otro tipo podrían mantenerse integradas como procesos complementarios a industrias básicas de los países vecinos y, por lo tanto, absolutamente dependientes del exterior.

4.2 Tamaño reducido para el desarrollo capitalista independiente

Esto quiere decir que 2.8 millones de habitantes no significan, a los ojos del funcionamiento de la economía capitalista internacional, una opción de locali-

zación aceptable para ninguna industria de alta envergadura. La localización espontánea de las grandes empresas extranjeras en todas las ramas de actividad, se produce en el Brasil y en la Argentina. En el Brasil, con casi 100 millones de habitantes, y con un desarrollo industrial muy importante en la zona de San Pablo; y en la Argentina con 25 millones de habitantes, y también con una amplia gama de recursos básicos. En ambos países, el volumen de población interna asegura a las empresas capitalistas una vivencia propia, que no tendrían en un país chico. Una empresa multinacional, en el esquema de integración, siempre tiene el riesgo de que variantes políticas en países "chicos", puedan alterar el régimen de integración con el resto de la región y cerrar el mercado o alterarlo para la gran empresa.

4.3 Limitación de recursos básicos

La falta o limitación de recursos básicos de apoyo para las industrias dinámicas, se suma a lo anterior para afirmar que nuestro país no es una alternativa de inversión para capitales extranjeros. Por ello, la industria de exportación tiene como única opción, en esta alternativa, la utilización de los recursos del agro. La posición geopolítica de nuestro país y su devenir histórico no pueden llevar a pensar en modelos como el japonés, en donde sin hierro y sin carbón se montó una potencia siderúrgica. En el Uruguay, el capitalismo no tiene imaginación para concebir otra industria de exportación que no sea aquella que aproveche sus conveniencias naturales en materias primas, recursos, etc. Por lo tanto, se dice: tecnificando el sector agropecuario y desarrollando las industrias vinculadas al agro, el Uruguay reencontrará la imagen que ajuste al modelo capitalista internacional, y le haga superar su crisis.

4.4 Exportación de servicios turísticos y bellezas naturales

A la imagen de "una gran estancia productiva y eficiente" se agrega la acota-

ción "con vista al mar" pensando en mantener y explotar los ingresos del turismo, dada la vocación de recursos en playas, la infraestructura en balnearios y la posición de tránsito, entre Argentina y Brasil. México y los países europeos compensan importantes rubros de su balanza de pagos con divisas del turismo. Se dice que el Uruguay puede hacer lo mismo y en parte lo ha hecho hasta ahora.

Este tema del turismo puede llevar a muchas disquisiciones. En realidad, el aprovechamiento de los recursos turísticos no hace al sistema capitalista o socialista. La variante está en que una cosa es "prestar" al país sus cotos privados para el solaz turístico de gente de otros países y otra es tener un país con lugares turísticos en donde el pueblo uruguayo, junto a todos los que puedan venir del exterior, disfruten conjuntamente de esa estructura de servicios. En nuestro país, la belleza de Punta del Este, llegó a estar exclusivamente administrada por la oligarquía argentina. En una broma cruel para nuestra patria se achaca a los turistas argentinos esta afirmación: "el domingo es el único día desagradable en Punta del Este porque se llena de uruguayos..."

En fin, la estancia eficiente y productiva con "uso turístico", es cuestionable también. En primer lugar porque los ingresos por estos servicios no pueden estimarse regulares dado que las corrientes turísticas esenciales de los países vecinos son muy sensibles a las habituales fluctuaciones monetarias que registran tanto esos países como el nuestro. Y en segundo lugar porque en ambos grandes países vecinos se desarrollan programas turísticos de movilización interna y cuentan con una base de recursos naturales recreacionales tan rica o más que la de Uruguay. Basar la suerte de una estrategia de desarrollo dando un papel muy significativo al producto de la venta de servicios turísticos, no parece un criterio muy cuerdo si analizamos la magnitud de nuestros problemas económicos y sociales con las posibilidades cuantitativas más optimistas de las proyecciones de

ingresos por ese concepto (aproximadamente un 10% de valor de exportaciones anuales).

4.5 Pérdida de imagen social

Como el cambio de la estructura productiva conlleva al cambio en la forma y las relaciones de producción, la opción capitalista dependiente tiene efectos sociales importantes. Estos efectos el país los viene sintiendo en los últimos 15 años y son una de las formas de expresión del cambio capitalista para superar la crisis.

Al sustituirse las industrias que ya no tienen vida en el juego de la economía interna del Uruguay, hay que desmantelar estructuras productivas existentes y hay que desocupar una enorme cantidad de mano de obra ocupada —antes— por esa actividad. El problema de la desocupación no es sólo de tipo friccional, en el sentido de un cambio de áreas de actividad sino que es también tecnológico. Las nuevas industrias que requiere el "nuevo Uruguay" —las industrias de exportación no tradicional— incorporan tecnologías más avanzadas, con utilización de menos mano de obra, y con requisitos de mano de obra calificada diferentes a la calificación del proletariado vinculado a las estructuras productivas tradicionales del Uruguay.

Esto significa que la gente que está o estaba trabajando vinculada a la estructura de la industria tradicional, tiene que sufrir un desplazamiento. O se vuelca al sistema de seguridad social —seguro de paro o jubilación—, o emigra hacia otros centros de trabajo en donde hay actividades industriales de las que ahora el sistema le niega al país. Es cosa sabida que los dos fenómenos se vienen produciendo en nuestro país. Principalmente el fenómeno de la emigración que opera como válvula de escape social. La magnitud de la crisis sería aún más grave en el caso de que los cientos de miles de uruguayos que emigraron se hubieran quedado como gente desocupada dentro de las estructuras internas del país.

4.6 Agravamiento de la dependencia

La opción capitalista tiene también efectos agravantes en materia de dependencia internacional. En efecto, el Uruguay funcionando económica y productivamente a nivel del sector agropecuario tecnificado, con industrias muy especializadas en el área de la producción de alimentos o de recursos básicos, pasa a depender respecto al resto de los insumos del intercambio negociado a través de la integración con otros países y en particular con Argentina y con el Brasil. Ese intercambio no lo negocia el país sino los intereses privados. Entonces al mismo tiempo que se va produciendo la emigración de mano de obra calificada a fuentes de trabajo externas, también los capitalistas criollos optan por sacar sus capitales al exterior y asociarse a las industrias que abastezcan al Uruguay y pasan a operar en mercados más amplios. Así, la vocación espontánea de concentración en los grandes centros, que la integración provoca en los grupos capitalistas, tiene efectos directos en la soberanía de los países menores, más débiles en recursos. En efecto, la integración se produce en las condiciones de relaciones productivas impuestas por el funcionamiento del sistema productivo del país mayor.

En el caso de nuestro país, cuando la opción capitalista termine de destruir su industria interna e integre su industria de exportación, también estará destruyendo las condiciones históricas de sus relaciones productivas que fueron las que crearon el marco de la estructura social, de su legislación laboral, de las normas de seguridad social, de sus condiciones internas de vida: culturales, ideológicas y políticas, establecidas en conquistas de alcances sociales a través de luchas gremiales y populares.

4.7 Dependencia económica y social = no-país

Así, la opción nos integra a las vivencias dominantes de las economías vecinas y ello irá alterando gradual y sus-

tancialmente los patrones sociales, como ya lo está haciendo.

No se trata de que nuestros viejos padrones sean excelentes y no requieran cambios, se trata de reivindicar el derecho a que el sentido de los cambios lo definan las mayorías uruguayas y no la dialéctica de la dependencia económica internacional y de los intereses de nuestras minorías capitalistas, las mismas que sentaron las bases del subdesarrollo y la crisis. Es fácil darse cuenta que a la clase trabajadora uruguaya no le debe interesar ubicarse en las condiciones de explotación, organización y ubicación social de los trabajadores brasileños o argentinos, y sí avanzar sobre lo que fue su posición en el Uruguay tradicional.

Por esto decimos que la alternativa para la salida capitalista de la crisis supone avanzar hacia el no-Uruguay, hacia el no-país, hacia un Uruguay sin nacionalidad. Es fácil anticipar que en el transcurso de dos o tres generaciones el proceso habrá logrado cambiar, alienar la personalidad, la mentalidad, la sensibilidad uruguaya y tendremos un país con fronteras políticas sólo para sumar un voto más en la OEA o en la ONU, pero sin expresión diferencial como masa social. **Un país deglutido por las condiciones regionales del desarrollo imperialista.**

El problema consiste en interrogarnos acerca de si el uruguayo mayoritario aspira a conservar de la visión histórica, sus niveles de confort material o sus valores sociopolíticos y humanos, o los dos aspectos para avanzar a partir de ellos y superarlos en una sociedad mejor. Es probable que aceptando el determinismo histórico, y nuestra ubicación geográfica, el Uruguay, con la dimensión débil de sus escasos 2,8 millones de habitantes en medio de 125 millones de habitantes de sus vecinos; con la poca gravitación de sus recursos y de su estructura productiva en medio del dominante desarrollo capitalista internacional que lo está ligando y vertebrando a la actividad económica de Argentina y Brasil; y emigrando sus cuadros humanos a integrarse en los frentes de trabajo de

otros países —es probable, repetimos, aunque utópico— que en determinado momento encuentre o reubique un nivel de confort material aceptable. Será el mismo que vaya acompañando el proceso de los países que nos determinan, ni más ni menos. Ya sabemos, por la etapa que estamos viviendo y de la que probablemente demore en sacarnos la alternativa capitalista, que la dependencia a la dinámica del desarrollo capitalista regional ha significado, desde hace muchos años, retrocesos sensibles respecto a lo que ya estaba logrado en el Uruguay en materia de niveles materiales. Sin embargo, si la alternativa capitalista dependiente fuera capaz de dar cierta estabilidad a un nivel de confort social aceptable, la realidad mostrará nuestras clases populares inmersas en las contradicciones de clase de los países que nos hayan deglutido. La lucha de nuestro pueblo se apoyará en las mismas motivaciones que la lucha y los conflictos de los obreros o trabajadores de Argentina y Brasil, porque sus patrones serán los mismos y las normas de relaciones también las mismas.

La cuestión consiste entonces en que el Uruguay acepte que su pueblo sea absorbido por situaciones y realidades no controladas por sus intereses como nación, para desaparecer sin notarse como si mezcláramos 2,8 lts de vino en 125 lts de agua, o —por el contrario— que el Uruguay pretenda, reivindique su derecho a sobrevivir como comunidad social diferente y ensaye una salida a su desarrollo que le permita la propia solución de sus problemas.

Avanzar en el camino de nuestra realidad, luchar en la perspectiva de nuestra propia frontera y necesidades, no es dar la espalda a América Latina, sino aportar al proceso de cambio continental. Y si nuestra salida de cambio, nos lleva ahora —por ejemplo— a contradecir el proceso de integración económica dependiente de Argentina y Brasil, ello será una defensa para evitar la succión de nuestros recursos por el sistema tentacular de empresas internacionales que operan y

manejan la vida económica de esos países.

Se trata de hacer coincidir, las necesidades auténticamente nacionales de nuestro pueblo que tiene todo el derecho a reclamar para sí la preservación de resultados y conquistas alcanzadas en el período histórico y avanzar con sentido progresista, revolucionario, hacia una nueva imagen social, y al mismo tiempo que su lucha tenga un efecto importante y constructivo, en el proceso de cambios de todo el continente y principalmente en la futura integración latinoamericana no dependiente.

Desde luego que nada de eso se logra en la perspectiva de la salida neo-liberal de un país económicamente abierto, que está impulsada y defendida por los grupos económicos minoritarios. Los mismos que durante todo el proceso de desarrollo histórico del Uruguay fueron los responsables directos y exclusivos de la pésima administración de los recursos del país, que acompañó a la gran acumulación de ganancias y capitales de esas minorías. Todas las razones tecnocráticas que se puedan esgrimir para defender la tesis del desarrollo integrado al capitalismo internacional, como la única viable para nuestro país en el marco de su ubicación geopolítica, esconden irremediamente la sobrevivencia de la hegemonía de esos grupos que —convictos y confesos de la crisis en que han sumido al país— reclaman el derecho a seguirlo administrando bajo la prioridad de la rentabilidad de sus patrimonios y de espaldas a las necesidades y los derechos de toda una nación.

5. El acontecer desde 1972 a 1975

5.1 Consolidación en el gobierno de las corrientes neo-liberales

A través de los mecanismos muy peculiares del sistema electoral uruguayo, en los comicios de 1971 quedó instalado en la Presidencia de la República un ganador representativo de los sectores ultra conservadores dentro del panorama político del Uruguay.

La instalación de ese gobierno significó una opción clara en el camino de la consolidación de los "cambios" iniciados en 1960 para liberalizar la economía y modificar sustancialmente el modo de funcionamiento de la comunidad nacional y la estructura de su sistema social.

La perspectiva por iniciar el camino hacia "la imagen del Uruguay" en la óptica de los sectores populares, quedó postergada. Los años siguientes y los hechos que los pautaron han mostrado a estos sectores perdiendo no sólo la posibilidad del planteamiento de esa imagen, sino replegados por la represión en su peso y presencia incidente sobre el acontecer en el país.

El modelo de cambios impulsado por el gobierno de Bordaberry, quien llegó a ocupar la Presidencia sumando apenas el 22% del total de sufragios, no representaba auténticamente la "opción" de las mayorías del país. Ello explica la circunstancia de que para llevarla adelante se haya recurrido, a los 15 meses de gobierno, a la ruptura del régimen de derecho clausurando el Poder Legislativo y la vida política del país.

Para poder configurar el funcionamiento del neo-liberalismo, el régimen tentó muchos caminos y en los tres años transcurridos removi6 varios grupos técnico-económicos, pero lo más significativo fue que para asegurar la viabilidad de sus cambios arremetió primero en el campo ideológico y luego en el montaje de un sistema autoritario como nunca había existido en el historial del país.

La lucha ideológica se desarrolló por el tremendo temor que se desató en los sectores conservadores ante el surgimiento y el crecimiento organizado de la coalición de fuerzas progresistas (Frente Amplio), cuyo candidato presidencial Liber Seregni obtuvo el 20% de la votación total o sea apenas 2 puntos menos que Bordaberry. Desde el punto de vista de la ultra derecha uruguaya era fundamental cortar de raíz la posibilidad de que en Uruguay se iniciara un proceso similar al que, por entonces, intentaba cambios sociales democráticos en Chile.

La organización de un sistema autoritario y represivo de gobierno, se le hizo inicialmente de fácil justificación por la presencia de la guerrilla urbana, y posteriormente se transformó en un requisito básico del proceso en virtud del alto costo social de la política económica gubernamental y sus fracasos.

Las alteraciones que sufrió el Uruguay en su modo de vida político y social entre 1972 y 1975 son conocidas. No es del caso detenerse en ellas por no constituir el centro temático de este artículo. Pero es importante comprobar que entre los factores negadores de la viabilidad capitalista dependiente que se señalaron en el punto anterior, quedan pocos por cumplirse.

5.2 Los cambios en el rumbo de la economía

Recogiendo elementos de análisis de diversos trabajos especializados y en particular del contenido de la publicación de un ciclo de conferencias dictadas en 1974 por los economistas Faroppa, Couriel, Bensión y Buchelli en el Colegio de Economistas del Uruguay, una síntesis del tipo y sentido de los cambios en el rumbo económico de los últimos años, sería la siguiente.

Los principios redistributivistas que habían caracterizado al Uruguay del pasado dejan de tener predominio.

Desde el propio aparato del Estado se tiende a romper la vieja y amplia alianza de clases y grupos sociales que había caracterizado al modelo social vigente hasta 1958, en perjuicio de los asalariados públicos y privados que pierden participación en el sistema en términos económicos y de los industriales no competitivos y comerciantes que atienden la demanda interna, que ven limitadas sus posibilidades por la retracción de dicha demanda.

La nueva ideología económica busca instaurar los principios básicos de una economía neo-liberal. Se trata de que la asignación de recursos sea determinada por los precios del mercado de acuerdo al libre juego de la oferta y la demanda,

en el espacio interno y externo al Uruguay. Se busca la mínima participación del Estado y se estimula el ingreso del capital extranjero.

En la estrategia se atiende fundamentalmente a la demanda externa, limitando la expansión de la demanda interna. En la alternativa inflación-desocupación, se le da prioridad al corte del proceso inflacionario. Debilitado el proceso inflacionario, el modelo espera que se inicie un proceso de acumulación en los sectores competitivos en el campo internacional.

La política económica atendiendo a esta estrategia, tiende a modificar sustancialmente la acción del Estado en la determinación de las condiciones de apropiación y distribución del excedente económico. La política de salarios y precios muestra el cambio de la circulación del excedente, desde los asalariados hacia determinadas fracciones capitalistas. La política cambiaria y de comercio exterior señala la tendencia a favorecer a los sectores rurales y competitivos y a la vez reducir los modos de protección, cambiando las condiciones de apropiación de los sectores no competitivos. La privatización de empresas estatales y la tendencia a una menor participación de los gastos del Estado, afectando los servicios sociales y la seguridad social, muestran la nueva orientación en la circulación del excedente, desde la actividad estatal a las actividades privadas.

El proceso inflacionario sirvió como mecanismo de estas modificaciones. Su existencia pone de manifiesto una nueva puja por la apropiación del excedente, especialmente entre fracciones capitalistas.

A medida que ha avanzado la aplicación de esta línea económica (1972-1975) han ido surgiendo nuevos aspectos económicos. Si bien se mantiene la ubicación del Uruguay en la división internacional del trabajo, ya se aprecia en los últimos años la situación de dependencia, en segundo grado, a través del sustancial incremento en las relaciones comerciales, financieras y tecnológicas con Argentina y Brasil.

Considerando globalmente el proceso en las últimas décadas, puede advertirse un descenso en el nivel de las fuerzas productivas. Teniendo en cuenta el drenaje de capitales al exterior, se estima que la inversión fija no ha sido suficiente para cubrir las necesidades de reposición. A su vez, la elevada emigración de trabajadores capacitados en los últimos años, ha afectado los niveles de calificación de la fuerza de trabajo. El conjunto de estos dos fenómenos ha resentido las posibilidades de creación y adaptación tecnológica, objetivo teórico de la nueva ideología económica.

Ello ha determinado un descenso de la productividad de la mano de obra, limitaciones en la generación de excedentes, suba de costos y debilitamiento neto de la capacidad de competencia con el exterior.

5.3 El fracaso

No por previsto, el fracaso de las soluciones económicas de la opción del régimen deja de ser abismante. En cada uno de los años del período se ha pretendido esconder las fallas básicas del modelo con explicaciones coyunturales. Efectivamente, han habido circunstancias negativas coadyuvantes con la inviabilidad esencial de las soluciones: a) los problemas de comercialización de la carne y de la lana, los rubros que a lo largo de la vida económica del país han constituido el 90% de sus exportaciones; b) la incidencia exterior del fenómeno inflacionario que afectó en los últimos tiempos a la economía mundial y que incidió en los insumos básicos de los que depende absolutamente la economía uruguaya, particularmente en el petróleo.

Sin embargo el fenómeno paralizante de la actividad económica nacional más significativo, fue la destrucción del mercado interno de consumo, la liquidación de la estructura productiva y de servicios que lo atendía, sin la creación alternativa de nuevas actividades productivas.

Para que nuevas actividades se pudieran desarrollar con posibilidades renta-

bles y de productividad competitiva en el orden internacional —esencia de la tesis neo-liberal— nuestro país debería: 1) estar aislado como "probeta de laboratorio" de los fenómenos especulativos que la vida financiera acusa inexorablemente en las inestructuradas economías de América Latina y a los que no escapan las economías de los grandes países vecinos al Uruguay; 2) debería lograr una imposible estabilidad financiera interna que permitiera superar sus desequilibrios sectoriales y obtuviera un "seguro" contra la infiltración de la inflación importada. Por muchos años, y debe considerarse esto con realismo, las políticas anti-inflacionarias tendrán éxito transitorio, logrando que en algunos años la tasa de inflación se reduzca. Por ejemplo, en 1969, 1970 y 1971 el ritmo inflacionario se amortiguó en relación a 1967, para luego dispararse nuevamente en 1972. Actualmente en 1975 sucede algo similar en relación con la tasa de 1974, pero en primer lugar no hay indicadores estables que garanticen que la situación sea irreversible¹, y en segundo lugar no puede olvidarse —si de modelo neo-liberal se trata— que aún así el nivel absoluto del ritmo inflacionario se maneja en órdenes de magnitud sensiblemente superiores a lo que en esos modelos se requiere como base de equilibrio para el desarrollo. El "logro" estimado para 1975 será una tasa del orden del 50%²; 3) disponer de la dotación de recursos materiales y humanos (calificados) para impulsar agresivamente nuevas actividades. Esto resulta incompatible —por un lado— con la reducida capacidad de compra de equipamiento y tecnología derivada de la rigidez de la economía externa y por otro lado del proceso emigratorio sistemático que

1. La presión deficitaria de la balanza comercial y la rigidez en la reducción de los niveles de gastos públicos (25% de déficit fiscal en el primer semestre de 1975) por los costos de seguridad (militares y policiales) han sido reconocidos por el ministro de Economía como atentatorios del modelo. Declaración del Sr. Vegg Villegas en julio de 1975.
2. Informe de Bancos del Litoral Asociados. Mdeo. Setiembre de 1975.

el país sufre agudamente en los últimos cinco años por el cierre de las fuentes de trabajo derivada de los errores del propio planteo neo-liberal. Esta emigración ha desplazado cientos de miles de ciudadanos de la población económicamente activa (principalmente profesionales y operarios)³.

Como el supuesto teórico de lograr impulsar nuevas actividades presenta limitaciones como las indicadas en los puntos 1, 2 y 3 del párrafo anterior, ha sido muy difícil motivar la vocación para invertir y por tanto encontrar los inversionistas para concretar proyectos. El modelo falla en sus alcances productivos. Los informes estadísticos de CEPAL en los últimos años tuvieron que presentar al Uruguay con índices de retroceso en su nivel de producto o con tasas "cero" de crecimiento.

Desde 1974 el modelo neo-liberal adquirió características drásticas en sus soluciones para llegar, según sus voceros, a una apertura total de la economía y erradicar definitivamente la inflación. Es evidente que tales decisiones de política económica sólo pueden ser apreciadas como de "emergencia" para zanjar el ahogo financiero del endeudamiento externo y la paralización interna. Sin inversión interna y con compromisos de servicios de deuda externa del orden de 500 millones de dólares en 1975 y una balanza de pagos deficitaria por incidencia adicional de otros rubros, la búsqueda del realismo cambiario procuró tentar la radicación de capitales argentinos en inversiones inmobiliarias —habida cuenta del bajo valor relativo de los precios internos de las propiedades en el Uruguay—. Además, liberalizando el régimen de movimiento de capitales con el exte-

rior y ofreciendo altas tasas de interés, se buscó atraer inversiones financieras extranjeras. Ninguna de esas afluencias de capital implican perspectivas de cambios en el sistema de desarrollo productivo. El propósito del Ministro Vegh de recuperar para el Uruguay la imagen de "plaza financiera confiable" tiene un claro sentido cortoplacista y muy pocos efectos secundarios en el área real de la economía.

Por otra parte el modelo económico neo-liberal encuentra sus propias limitaciones en el modelo político del sistema. El costo social del modelo económico requiere esencialmente de un régimen represivo para contener la disconformidad popular y ello es muy oneroso para las arcas fiscales y se transforma en un factor de rigidez insuperable en la estructura de los gastos públicos (50% del presupuesto nacional). Los gastos militares y policiales son actualmente la causa del incontrolable déficit fiscal y la permanencia de éste contradice la política anti-inflacionaria. En lo que se refiere al comercio exterior, es evidente también que ante la retracción de los mercados tradicionales de la carne, el país no tendría necesidad de sufrir los efectos de la reducción de sus exportaciones si mantuviera una política de relaciones amplias con el tercer mundo y área de las economías socialistas. En este punto, lo que el régimen explica como "adversidad de coyuntura" no es sino una consecuencia de la estrechez y miopía de sus opciones políticas para la ubicación de la economía del país en el marco de la economía mundial.

Al finalizar el año 1975 el fracaso de la opción neo-liberal es tan evidente, que hasta los propios sectores hacia los cuales teóricamente están orientados sus propósitos sufren las penurias de los resultados. Todos los niveles de la actividad pecuaria —desde el latifundio hasta los pequeños productores— están en franca crisis de falencia. La actividad comercial y desde luego la industria de bienes de consumo están en el nivel más bajo de la historia por la retracción de la capacidad de compra de la población.

3. De acuerdo con las cifras del censo de 1965 el Uruguay debería tener actualmente, por proyección de su tasa de crecimiento, 3,2 millones de habitantes. El reciente censo (1975) "confiesa" palmariamente la expulsión postnacional al haber contabilizado solamente 2,7 millones. Estudios especializados indican que en los últimos tiempos el Uruguay perdió el 30% de su población en edad de producir.

Los servicios en general sufren los efectos secundarios de la retracción comercial e industrial, y en particular los dedicados al turismo afrontan para la temporada 1975-1976 la ausencia del turismo argentino, consecuencia de la variación coyuntural del signo monetario de ese país (recordemos aquí que nuestro país no puede ser considerado como "probeta de laboratorio" aislada de los fenómenos financieros de la región) y por efectos indirectos la de buena parte del turismo brasileño atraído hacia Argentina por las ventajas de la situación del cambio monetario. El sector público debatiéndose en el arrastre del déficit fiscal y con sus servicios deteriorados. Todo lo cual se suma a la grave situación por la que atraviesa la economía externa y la posición de endeudamiento del país.

5.4 Las cifras del fracaso

Una visión actual de referencias estadísticas e indicadores de la situación económica en el Uruguay muestran, por un lado la difícil situación actual y por otro el deterioro operado en los últimos años:

— **Índice de precios al consumidor.** En 1974 el país soportó la tasa de inflación más alta de los últimos años (107%). En el año que corre, sin que pueda decirse que se logró la estabilización, se ha conseguido reducir el ritmo de la inflación. El pronóstico para 1975 es que llegará aproximadamente al 60%, de los cuales un 25.6% ya se operó hasta fines de junio.

Reiterando lo ya expresado en páginas anteriores, el modelo neo-liberal no puede aceptar operar a niveles del 60% de inflación como marco de referencia estable para orientar inversiones privadas en el sistema. Por otra parte si se observan las variaciones anuales de este índice, desde 1970, se aprecia que durante dos años (1970 y 1971) el modelo logró mantener niveles reducidos de inflación

4. Tomadas del informe "Situación Económica y Perspectivas - Setiembre 1975". Bancos del Litoral y Asociados.

(21 y 36%), descontrolándose en los tres años siguientes a ritmo alternado (95 y 77%) y (107) abatido en el presente año.

— **El nivel de ingresos de los asalariados.** En 1974 el salario real de los trabajadores descendió a los niveles más bajos desde 1968.

En 1975 el descenso ha continuado: a junio de 1975 el salario real bajó nuevamente en un 6.4% respecto al promedio de 1974.

— **Comercio Exterior.** En el primer semestre de 1975 se alcanzó un nivel récord en el déficit de la balanza comercial: 77 millones de Dls. La proyección estima para fin de año un nuevo récord anual: 118 millones de déficit. Y decimos un nuevo récord porque en 1974 ya se había llegado a una cifra sin precedentes: 99 millones de Dls.

— **Balance de pagos y endeudamiento externo.** Se prevé un saldo deficitario de 170 millones de dólares para fines de 1975. Esta cifra surge de la proyección del déficit comercial a fin de año (118 millones) más 50 millones por pago de servicios, dividendos, intereses y 2 millones en otros rubros. Si a ello se agrega la amortización de deuda externa por un monto de 50 millones, la presión sobre las reservas internacionales será del orden de 230 millones de dólares.

A pesar de esta circunstancia el informe señala que se prevé para el transcurso del año una situación de "relativa holgura financiera" y de mantenimiento de las reservas internacionales en función del crecimiento considerable del endeudamiento externo, que ya a fines de junio de 1975 llegó a 1.000 millones de dólares (aproximadamente cinco veces el valor de un año de exportaciones).

Los ingresos previstos por créditos externos consideran el endeudamiento adicional con el FMI, con la Banca Privada norteamericana, con el Banco Mundial y el BID para aplicar en proyectos; con AID, con empresas sudafricanas y de las líneas de crédito para compras de bienes de capital con Argentina y Brasil.

— **Sectores productivos.** Continuando la tendencia sostenida a la baja de los

años anteriores, en el primer semestre de 1975 se registró el menor nivel de exportaciones de carne (30.000 toneladas). Esta cifra representa la mitad de las exportaciones de 1972 y menos de la mitad de las de 1971 y 1973.

Esta situación en la comercialización externa de la carne ha significado una baja muy importante en las inversiones para mejorar los rendimientos. En efecto, la instalación de pasturas mejoradas se estima bajando a 100.000 Hec. sembradas, en relación a las 320.000 sembradas en 1972 y cifras intermedias en 1973 y 1974.

Aunque los rubros de la agricultura tienen menor significación en materia exterior, debe señalarse que como consecuencia de la situación favorable de los precios del trigo y otros cereales, las superficies sembradas han aumentado en un 35% respecto al nivel medio de las siembras entre 1971 y 1975. Sin embargo, en el orden económico estos aumentos de áreas sembradas se verán afectados en 1975-1976 por una baja en los niveles de precios y en el caso del trigo enfrentando dificultades para su colocación en Brasil como en los años pasados. Adicionalmente, la subida de los costos de explotación agrega un factor más a la pérdida de rentabilidad para los agricultores.

Finalmente, en la industria el año 1975 en su primer semestre— vuelve a mostrar una baja en todas las ramas vinculadas al consumo: alimentos, tabacos, calzado y vestuario, plásticos y artículos de electricidad, papel, química, minerales no metálicos y productos metálicos básicos. Solamente mostraron incremento la rama textil como consecuencia del aumento de las exportaciones de "tops" y la rama del caucho también como consecuencia del aumento de las exportaciones a Argentina.

— **Situación fiscal.** En el primer semestre de 1975 se verificó un déficit del 25% en la gestión del Presupuesto General, lo que significó un descontrol respecto al déficit previsto que era del orden de un 16%.

6. Conclusión

La presentación de este artículo elaborado con realismo sobre el caos nacional que padece el Uruguay, intenta esclarecer con fundamentos técnicos y razones humanas, apoyándose en datos incontrovertibles, el sin destino de nuestro país como ente nacional soberano por el camino que lo han puesto a transitar.

Esto no significa aceptar algunas tesis absurdas sobre la inviabilidad de nuestra patria, tanto en el orden económico como en el social. Un país con 16 millones de hectáreas laborables es viable no sólo para dar bienestar a su menguada población actual, sino para 20 o más millones de pobladores. Y en el orden humano el "hombre uruguayo" tiene indudablemente condición social y capacidad como para emprender el esfuerzo más duro imaginable, en aras de la recuperación de su patria, siempre que ese esfuerzo se encuadre en el marco de la dignidad nacional y la participación de todos en el sacrificio y sus resultados.

La viabilidad de nuestra patria independiente, en el orden económico, nunca pudo plantearse sobre la base de un régimen de economía abierta. Nuestra dimensión de recursos naturales y humanos y nuestra posición geopolítica sólo puede concebirse fortalecida en el marco de una economía cerrada, inteligentemente protegida —no anárquicamente protegida como en el pasado— y sobre un sistema de relaciones económicas regionales e internacionales concertado bajo un punto de vista nacional. La cohesión nacional es la única forma de ir logrando paulatinamente desatar la rigidez actual de las cadenas que nos tienen amarrados con el exterior. Si a la cohesión interna, basada en un programa de recuperación productiva y de distribución social, se le complementa con una hábil política exterior que ubique las posibilidades de intercambio del país en el marco de las contradicciones actuales de las áreas de poder económico del mundo, el camino de una gradual autodeterminación se abrirá para nuestro país.

Cuando en 1959 se inició el proceso de la "apertura externa" de nuestra economía, faltó evidentemente visión nacional y capacidad para reformular un sistema de relaciones externas que no tuviera que transitar por las soluciones de los acreedores del exterior. Los mecanismos y las soluciones políticas hacia una "apertura total" están hoy en plena vigencia y se debaten en la maraña de sus propias contradicciones técnicas y las sociales consecuentes. En la desesperación del momento las soluciones se plantean como salidas transitorias de coyuntura en el marco de una táctica para esperar el petróleo... Esa es una posibilidad que está en la fase de prospección y que dada la notoriedad del producto en el momento actual, se maneja como espejismo de esperanza para el sufrimiento nacional.

Independientemente del deseo optimista que con sentido patriota sentimos en relación con la posibilidad de que el país disponga de un recurso tan fundamental, pensamos que esa posibilidad futura no sirve de excusa a la incapacidad del actual proceso para lograr movilizar los recursos materiales y humanos con los que ya cuenta el país. En particular esa población, que perpleja, debió emigrar o aquella que desde las aulas va tiene que ir pensando hacia dónde tendrá que emigrar.

Mientras el país ha soportado el largo período de esta crisis y los errores para su solución, se ha desangrado —y esto es algo más que retórica de la frase— en la pérdida de recursos humanos, en la pérdida de recursos financieros y en la pérdida de recursos reales expresada en la venta directa de tierras y patrimonios a inversores extranjeros.

El país está debilitado. La imagen de su estructura, de su dinámica actual, y de la mentalidad oficial dominante nos lleva con frecuencia a pensar en "una vieja casona feudal de una gran familia venida a menos, cuyos hijos y nietos están lejos trabajando, y sólo quedan en ella la viuda, una tía vieja, el administrador (severo y austero en su interior y genuflexo y sonriente con los acreedores), los sirvientes y los guardias. Todos ellos mirando corroerse el edificio, los muebles y las rastras que antes trabajaron con éxito la tierra".

La imagen es sin duda gris y deprimente. Ella es el síntoma del fracaso y del fin de la alternativa neo-liberal. La demora en definir su cambio radica en la falta de visión sobre la alternativa válida y digna para el país. Por otra parte, existen apoyaturas circunstanciales a partir de las cuales, aceptándose dramáticamente que la conducción económica es nefasta, resulta difícil concebir la modificación del rumbo económico sin una previa definición de la opción política del país. Lamentablemente, el proceso político de los últimos años y la dureza del régimen presentan situaciones esclerosadas que hacen engorrosa la ruptura del círculo vicioso en el que se sostienen recíprocamente el modelo económico y el político. El drama en que se vio envuelta la vida política del país tiene un sedimento grave de dolor, resentimiento, temor y desconfianzas, y ello pauta la sucesión de hechos y tensiones que periódicamente registran las noticias y hace imprevisible la salida con la cual se selle la evidente inestabilidad actual del régimen.

Noviembre de 1975.

(Publicado en NUEVA SOCIEDAD, de la Fundación F.Ebert, Costa Rica).—

NOTA

JORGE MUSTO

LA HORA CERO DE LA NARRATIVA URUGUAYA

LA SIESTA EN EL SUR

Las reflexiones que siguen, intentan, apenas, situar algo más correctamente algunos de los diversos problemas que enfrenta la ficción literaria en un área determinada de la América Latina; con más exactitud, en el Uruguay de los últimos veinte años.

Las consideraciones, aunque generales, pretenden derivar hacia algunas interrogantes particulares que los próximos años, espero, despejarán con respuestas concretas. Respuestas que sucederán, inevitablemente, a este silencio provisorio pero cargado de tensiones, a este desmembramiento estructural que padece mi país. La afirmación se apoya en otras certidumbres: en la historia reciente de nuestra literatura, en la historia más general de toda literatura. El hecho de que esta se origina en una realidad que al mismo tiempo la comprende y la estimula, la incluye y la desafía, la condiciona y la provoca, permite algo más que una apuesta de nuestros buenos deseos, habilita, no la desatinada esperanza de un determinado nivel cualitativo, sino —lo que en última instancia no excluye estos niveles— los inesquivables problemas que aguardan a los escritores jóvenes del Uruguay.

Leer una buena novela significa tomar contacto con un trozo de la historia de los hombres en época y lugar determinados —aunque a veces los prejuicios o las impacencias escamotean una lectura correcta—. En algunos casos, apenas son necesarios unos pocos años para establecer el "distanciamiento" que ayuda a nuestra comprensión. El escritor no solo cronica una época, no se agota en la nomenclatura de costumbres y valores, no trabaja su escritura para que las historias sean "mejor" contadas. Esto surgirá por añadidura de una preocupación mayor que resulta de la investigación de los mecanismos menos ostensibles de esa realidad, de la tensión interna que evidencia esa misma realidad y la hace inteligible para sus contemporáneos, de la percepción de una dinámica histórica que atraviesa ese presente y advierte de su desenlace o de sus proyecciones. Sin alardes de infalibilidad o profecías, y eligiendo con entera libertad sus temas, el trabajo de un escritor reclamará nuestra atención o nuestra indiferencia en la medida en que el mismo exprese u oculte la corriente vital de su tiempo. Ya se trate de un clásico o de un contemporáneo.

Me excuso por estas consideraciones obvias. Insisto en ellas para evitar ambigüedades en lo que sigue, para adelantar los criterios que enmarcan las reflexiones inmediatas.

En la década de los años cincuenta resultaba bastante difícil para un novelista uruguayo tratar un tema nacional. Al margen del precario desarrollo del género en esa época, de los escasos antecedentes prestigiosos o del también escaso número de escritores que insistían en la materia, la dificultad mayor parecía provenir del proceso mismo que vivía el país. Tributario aún de una cierta holgura económica, de una legislación social que atemperaba los conflictos, de un liberalismo político que aparentemente estimulaba el libre juego de opiniones, el país parecía indiferente y ajeno a cualquier tipo de problemas, como si un manifiesto e inescrutable destino lo hubiera separado de su época, hubiera privilegiado su situación por vaya uno a saber qué también inescrutables méritos.

País sin problemas ni contrastes, es decir, sin tensiones ni conflictos —esos generadores de opuestos que cargan "dramáticamente" un tema—, el Uruguay de entonces era quizá uno de los lugares menos novelables del mundo, más avaramente proveedor de esas tensiones o contradicciones que parecen nutrir el complejo mundo de una novela. Y si nos ajustamos a la crónica de la época, al insuceso de la misma, podemos fácilmente concluir en que los escritores uruguayos de entonces eran los verdaderos damnificados por la situación. Superadas estas apariencias, es posible descubrir la falsedad de tal afirmación. Bastaría mencionar un par de novelas para que el razonamiento anterior resultara invalidado. Sin embargo, y esto abre el juicio a otras perspectivas, en lo esencial las dificultades siguieron siendo tales.

DE JUBILADOS Y ASTILLEROS

Sin apoyo en conflictos sociales, económicos o políticos que tuvieran una real expresión al nivel nacional, en las consecuencias que los mismos pudieran tener sobre hombres y mujeres, la novela, sin alejarse demasiado de

otros conflictos reales pero mucho más ocultos, debía enflaquecer sus temas o alegorizarlos (sin que esta alegoría fuera deliberada, como veremos más adelante), reducirlos a las vivencias cotidianas de un ejemplar de clase media o derivarlos a una ciudad imaginaria y, en sus detalles, bastante inverosímil. De modo tal que un candidato a jubilado y un astillero abandonado, sin prestigios literarios aparentes, acaban reclamando, veinte años después, una fidelidad histórica que casi nadie se animó a reconocer en su oportunidad.

¿Qué pasó, realmente?

Hacia fines de la década del cincuenta la historia de un aspirante a jubilado sin ambiciones ni objetivos, enamorado de su secretaria veinteañera, frustrado en su felicidad chiquita y doméstica por la prematura muerte de la muchacha, pudo parecer una delicada operación en la sensible almita del pequeñoburgués uruguayo que de todas formas cicatrizaría su pena en próximas mateadas y veranos en balnearios; pudo parecer —y de alguna manera lo era— una mínima historia sentimental que se detenía en los lindes de una realidad más compleja y plural y pudorosa (ah, el pudor uruguayo de esos años). Es decir, una historia individual, ni cifra ni promedio, que acababa confundiendo con otras historias también módicas e individuales. Eso pasaba a la vuelta de cualquier esquina de barrio, en el submundo de cualquier oficina pública. La novela hablaba de cosas sabidas, o escuchadas en confesión particular después de la tercera o cuarta grapa. ¿Para qué, entonces, escribirlas? Los jubilados seguían en su sitio, las muchachas también, a todos nosotros nos pasaban cosas más o menos desagradables como esa, y luego las vacaciones en el verano, los domingos de tarde en el estario.

Pero ya, por esos años, algo se estaba moviendo insidiosa e inquietantemente en el apacible suelo uruguayo. Y si después de la muerte de Laura el mundo de Santomé ya no volvería a ser el mismo, si después de esa última, desesperada esperanza, solo quedaba un repetido pasaje de tardes aburridas y vacías, un recuerdo menos tranquilo por la reciente frustración, esta última y definitiva apuesta perdida de un hombre viejo y ya gastado adelantaba otra agonía, más plural, seguramente menos consciente: la de un país (un cierto modo de organización, un determinado sistema de valores, una manera de entender el odio, de practicar, sin riesgo, la cordialidad). Una agonía que en el Uruguay se iba a prolongar hasta que las flagrantes contradicciones del sistema estallaran por los aires y no quedaran ni rastros de afeites en la vieja fachada.

Aunque esto era mucho menos evidente en los tiempos de *La tregua*. La novela aludía deliberadamente los tonos trágicos o grandilocuentes, hablaba un lenguaje discreto y como para "adentro", narraba la historia de Santomé sin el menor intento de proselitismo. Más que la destreza de Benedetti, lo que acababa fascinando era un inapreciable aire de cosa auténtica que se situaba entre la novela y nosotros, eventuales lectores, y que parecía desprenderse del propio Santomé, de su peripecia mínima, sin pretender siquiera contarnos otra historia. Esa especie de prolongación, ese "espacio" reclamado por una lectura atenta, hoy aparece lleno de acontecimientos, desbordado incluso por otros acontecimientos que Benedetti no tenía por qué prever en su momento. Su mérito mayor, no el único, es haber alertado sobre ese grado de tensión máxima, y

oculta, que alcanza un orden social antes de su transformación. Sobre todo porque lo hizo con uno de los más respetables recursos literarios: sin aludir expresamente al tema.

Por eso mismos años, y desde una perspectiva muy distinta, otra novela escrita por un uruguayo omite toda referencia local, insiste, por el contrario, en situar su peripecia al margen de geografías oficiales aunque presentamente vecinas y cercanas. Más ostensiblemente ajeno aún parece su conflicto: un hombre, maduro y desencantado, se hace cargo de la administración gerencial de un viejo astillero, en ruinas y totalmente paralizado.

Estamos en pleno territorio especulativo, en el que las leyes que rigen y equilibran ese mundo responden a ocultas necesidades, extrañas, por lo menos extrañas a las motivaciones y ajeteos de un país como el Uruguay, clavado sin apelación en un lugar preciso del Cono Sur.

Onetti se ha negado sistemáticamente a admitir propósitos simbólicos en la historia escrita. Propósitos deliberados. Hasta aquí su negación resulta válida y sería tonto discutirla. Más allá, a partir de la proyección del texto, no existe ninguna obligación de consultar al autor, de atender a sus reclamos. La historia del astillero, de Larsen y el astillero, con sus claves particulares y su tono familiarmente onettiano, no requieren asimilación alguna a realidades concretas y verificables para acumular mayores méritos. De acuerdo. Solo que el autor, cualquier autor, es un ser histórico que acaba hablando el lenguaje de su época, entusiasmándose con ciertas alegrías de su época, compartiendo algunas bronceas y frustraciones con sus contemporáneos, algunos rechazos; es un hombre que aunque no lo desee, habla de su tiempo, participa, aunque la forma que adopte para esto sea su negación a participar. ¿Dónde está?, se pregunta Sartre, ¿dónde está ese escritor del cual se dice que "se inclina sobre el mundo que quiere describir"? Se "inclina". ¿Dónde está, entonces? ¿En el aire?

Aunque, aclaremos, no es en absoluto el caso de Onetti. Y una lectura atenta de su obra disipa cualquier malentendido. Porque esa historia, escrita en 1960, de un hombre que adopta formalmente las funciones de gerente de una empresa ruinosa; ese astillero en quiebra y melancólico exponente de esplendores y ambiciones pasadas, todo el clima de decadencia física y moral que atraviesa de punta a punta la novela, anticipa, en tonos más inalterablemente sombríos que *La tregua*, la descomposición y el fraude que pocos años después marcarían el proceso real de un país: el Uruguay.

Dije: toda la obra de Onetti. Su desencanto y su pesimismo son el producto —respetables metafísicas a un lado— de un fraude más total, de la agonía de esa modesta experiencia pequeñoburguesa que en la década del cincuenta y en el Uruguay evidenciaba sus primeros e insoslayables síntomas.¹

¹ Es habitual hablar del "hombre" de Onetti, del mundo cruel y desesperanzado que lo entorna. Esta interpretación obedece, sin duda, a las pautas significativas que se distribuyen en toda su obra y le incorporan un tono propio y una coherencia conceptual muy rigurosa. Su primer relato, "El pozo", es de 1939, y allí ya se encontraba el núcleo potencial de toda su narrativa. Posteriormente, sus obras mayores se encargarían, con obstinación y a veces con una insistencia algo monótona, de rechazar los valores que el orden burgués de su época le proponía, de desmontar minuciosamente su moral hipócrita, su falaz indulgencia. Podría reprochársele que su gesto no alcanzó a ser algo más que una negación. Pero ese es otro asunto. Una lectura sin anteojeras tenía que haber advertido en su momento esos planos profundos de su narrativa.

Han tenido que pasar más de veinte años para que el "decadente" Onetti se transformara en una especie de profeta, en un maestro casi indiscutible. La izquierda de la época no es en absoluto ajena al mantenimiento de este malentendido.

EL OCIO AJENO

Los años sesenta conocen algo parecido al apogeo editorial —a escala nacional, por supuesto—. Razones externas contribuyen a ello (por ejemplo, el *boom* de la literatura latinoamericana). Aparece entonces una nueva generación de narradores. Se edita a un ritmo hasta el momento desconocido. Y los nuevos textos expresan un uso más frecuente y flexible de los temas "uruguayos". Los jóvenes narradores parecen menos condicionados que sus antecesores por la escasa materia novelística que suministra el país, tratan de descubrir

su ciudad, Montevideo, sus esquinas y su periferia, los lugares de verano. Más que novelas (mundo complejo y propio encerrado en sus estrictas páginas), los nuevos narradores escriben —por su aliento, su extensión y su carácter de historia fragmentada— *nouvelles*, lo que parecería constituir la justa dimensión literaria del país.

Herederos del rigor crítico y de un cierto cinismo complaciente que caracterizaron a la generación anterior, los escritores del sesenta estructuran sus relatos con una destreza que disimula influencias de las nuevas corrientes norteamericanas y francesas. Toda esta soltura, y algunos brillos ocasionales y evidentes, no logran ocultar, sin embargo, lo esencial: la dificultad para aprehender un tema visceralmente nacional. La relativa importancia de estos narradores parece reflejar otra más profunda, arraigada en la descolorida imagen que el país ofrece en sus aspectos más vitales: institucionales, culturales, sociales. Hay una especie de estupor: las estructuras del sistema se resquebrajan visible y progresivamente, el desastre está en el aire. Y la nueva generación, surgida de la pequenoburguesía ilustrada, tiene reflejos mucho más lentos que los exigidos por el ritmo impuesto a los acontecimientos. En todo caso, testimonian un cierto desencanto: el de una clase, la suya, que asiste sin otro sentimiento que la perplejidad a la desaparición de sus justificaciones históricas. Testigos lúcidos, aunque incapaces de detectar el exacto punto de las tensiones internas del sistema, los narradores del sesenta describen su propio desacomodo con la realidad, acompañan, en cuentos y novelas, ese itinerario y ese desconcierto. Son relatos con personajes jóvenes (nunca hubo tantos personajes jóvenes en la literatura uruguaya), y si en alguna oportunidad se reprochó a estos narradores el insistente uso del balneario como lugar de acción de sus novelas, existen por lo menos dos explicaciones que excluyen el matiz peyorativo de la observación: en primer lugar, y aunque lejos de una pretendida exclusividad, los balnearios extendidos en más de trescientos kilómetros de costa constituían, sobre todo en la década del sesenta, una parte integrante de la realidad uruguaya; los lugares de moda (Punta del Este, p. e.) concentraban, con una evidencia que el rechazo moral no alcanzaba a invalidar, todas las tareas propias de una clase dominante en declinación, exhibidas con

total desparpajo en largas temporadas anuales de verano. No era, por supuesto, la realidad "deseada". Simplemente, era un aspecto de la misma. Por otra parte, la que mejor conocían estos narradores, por una proximidad de clase o meramente de costumbres.

Creo, sin embargo, que la comprensión de estos problemas no exime a los escritores mencionados de los reparos que habilitan un cierto conformismo de su parte, una relativamente cómoda actitud de crítica que, es cierto, estaba implícita en casi todos sus relatos. Pero que no llegaban a explotar sino la superficie de los mismos, como si la desafectada distancia moral que establecían con sus personajes los inoculaba de un contagio. No debió reprochárseles sus balnearios, sus *roman à clef*, sus historias de jóvenes prematuramente desentendados; debió señalárseles con mayor insistencia su visión algo cortita de la realidad, su desperejo rigor para calar más hondo y tal vez a los costados de los datos y las referencias que poblaban ese mundo narrativo, debió reclamárseles lo que era legítimo esperar de jóvenes que apelaban a la lucidez crítica en sus trabajos, lo que era difícil arrancar a jóvenes con un excesivo lastre de clase a sus espaldas. Porque los integrantes de esa generación del sesenta quedaron encañados en dos épocas, en dos periodos cortados sin transición y abruptamente por una serie dramática de acontecimientos.

Si bien es cierto que en algunas ocasiones las distracciones son inexcusables (y en los años sesenta y en la América latina, más aún); si a esta altura resulta indiscutible que esa fue la última oportunidad a la vista que se le ofreció a un grupo de jóvenes escritores uruguayos, también es posible deducir que las mismas contradicciones que los inmovilizaron en un cierto sentido, actuaron como expresión de una realidad más compleja que estableció límites y posibilidades.

Sus relatos ilustran, por carencia, otros errores del periodo. Por eso quizá no hayan sido totalmente inútiles.

NOVELAS NO ESCRITAS

Cuando a un escritor integrante de esta promoción se le preguntó qué opinaba de la misma y de sus compañeros, respondió que apenas si le interesaba el tema, que estaba dispuesto, en cambio, a hablar largamente de la nueva, de la del setenta o del setentidós, esa que aún no había publicado una sola línea tal vez porque no le dejaba tiempo la escritura de eslóganes y consignas en muros y paredes de liceos.

Claro, estamos en los primeros años del setenta. Lejos de aquellos escrúpulos del jubilado de *La tregua*, alejados de su pequeño fracaso no solo por la existencia de otros más tangibles y escandalosos, sino, además, porque el derrumbe invocado arrastró consigo ese irrisorio mundo de costumbres domésticas y humildes; separados por el desenmascaramiento del gran fraude nacional, por las primeras escaramuzas de estudiantes en las calles, por los primeros jóvenes muertos por balas policiales, por el surgimiento de la vital corriente de liberación con sigla propia, por el desafío estimulante de un tiempo lleno de acechanzas y esperanzas.

Las muertes de Laura Avellaneda y Lber Arce² separan dos rabias distintas, marcan la distancia entre un profundo y doloroso desgarrón emocional, y una trágica afrenta colectiva; entre la impotencia por una muerte gratuita y sin sentido, y la exasperación por otra no menos injusta pero cargada de significados; entre el clausurado duelo por una tragedia personal, y la trascendencia política de un destino individual.

A partir de 1968, el escritor uruguayo (el que venía redactando trabajosamente cuentos y novelas) se encuentra inmerso en una realidad conflictuada a una escala que fue incapaz de prever. De pronto, los "temas" saltan desde las primeras páginas de los diarios, se generan en las puertas de la universidad, en cualquier esquina céntrica de Montevideo; los "materiales" de cuentos y novelas, tan avaramente escamoteados por la realidad nacional, están ahora al alcance de la mano. Se trata de mantenerse atento al ritmo de los acontecimientos, a su repentina abundancia.

Sin embargo, la misma dinámica que los ha generado termina por influir la calidad de los testigos, su propia condición de testimonio. Toda la sociedad uruguaya aparece afectada por un cuestionamiento dramático de sus estructuras. Cada vez menos, y sin excusas, se puede aducir neutralidad o prescindencia. Los narradores del sesenta —y algunos de la generación precedente—, como grupo o individualmente, son impelidos a un desplazamiento de su situación anterior. Y los "temas" propuestos por la realidad actual los encuentra receptivos en un sentido no estrictamente literario. Entre las opciones nuevas, entre las urgentes opciones del momento, queda un lugar muy estrecho para meter allí las preocupaciones literarias. Algunos, menos rígidos en su oficio, derivarán el mismo hacia formas quizá no tan prestigiosas pero seguramente más eficaces: letras de canciones de protesta, redacción de manifiestos políticos, artículos periodísticos solicitados con urgencia.

¿Desde dónde, entonces, se atacarán los nuevos temas? ¿Qué distancia será necesario establecer para evitar la crónica o la mera exaltación? Pero, sobre todo, ¿cómo trascender, sin copiarla, esa realidad tan rica y expresiva?

Un ejemplo: en octubre de 1969, el MLN ocupa militarmente la ciudad de Pando, a treinta kilómetros de Montevideo. La operación, un minucioso ejercicio de inteligencia e inventiva, está esperando aún su novelista. Se me ocurre que casi todos estamos bastante intimidados. Tal vez porque sospechamos que escribirla sería apenas un pleonismo; tal vez porque consideramos que la "Operación Pando", en sí, ha sido la mejor novela de la época, "escrita" en el estilo exigido por las circunstancias.

LITERATURA EN LA PARED

Decía al comienzo que los escritores jóvenes del Uruguay encontrarían respuesta concretas a los desafíos de estos años. De lo que estoy mucho menos seguro es de las formas que adoptarán esas respuestas.

Del mismo modo que el liberalismo ha desaparecido definitivamente de la escena nacional, el tipo de literatura engendrada a sus expensas carece por completo de virtualidad. La ideolo-

gía de la pequenoburguesía se encuentra actualmente despojada de las razones históricas que podrían justificarla; sus últimas etapas han sido registradas por toda una generación de escritores, cuyo mérito mayor quizá resida en esa fidelidad ideológica a su clase que subyace en sus relatos —mucho más elocuente, y como matiz significativo, que la declarada adopción de posturas progresistas y hasta desafiantemente revolucionarias—. Y es esa inconciente identidad la que rescata muchos relatos de la época; resulta uno de los polos dialécticos de la contradicción que impidió el salto cualitativo reclamado por sus mejores intenciones, por sus más honestas disponibilidades.³

No sé quienes escriben en este momento en el Uruguay. Ni si realmente existe alguien que lo haga. La paralización de la actividad editorial es otro de los ominosos resultados del entusiasmo del régimen facista. Y la literatura, a partir de ahora, deberá pasar su prueba de forzada clandestinidad. Pero quienes decidan practicarla en estas condiciones no podrán ignorar la caliente historia de estos últimos cuarto o cinco años. Es decir, habrán atravesado ese proceso que desalentó las posturas ilusiones de una clase media estéril y anquilosada en sus reflejos; habrán asistido a la instauración oficial de la sevicia y el crimen, de la imbecilidad y el miedo; sobre todo, habrán descubierto las reales motivaciones del sacrificio y el heroísmo, el ascenso, a cara descubierta, de las reivindicaciones populares; en fin: la lucha, las razones de esa lucha.

Más que un tema, más que un montón de temas, lo que tiene frente a sí lo jóvenes escritores uruguayos es nada menos que la modificación sustancial de las motivaciones vitales de todo un pueblo, de sus aspiraciones más profundas; es un cambio cualitativo de esas mismas aspiraciones y motivaciones, el todavía quizá desproljo, pero ya entrevista, proyecto histórico que canalice sus legítimos derechos a una vida menos sometida y alienada. Tienen frente a sí a sus compañeros muertos. Pero sobre todo a sus compañeros vivos. A sus costados y alrededor, una igual certidumbre de que la pelea no será nada fácil pero que merece largamente la pena. Y ninguna novela, ningún cuento o capítulo, ninguna línea que sean capaces de redactar los jóvenes escritores uruguayos podrá evitar aludir a estas dificultades, a estas alegrías.

Desafectados de las contradicciones que inmovilizaron a los integrantes de la generación anterior, están habilitados, desde ahora, para el ejercicio de una libertad que, por supuesto, no los exime de responsabilidades. Porque tampoco podrán disponer de coartadas elegantes. Escribirán o no, es cosa de ellos. Y quien sabe, a lo mejor consideran que existen razones prioritarias para dejar de hacerlo. O estiman necesario seguir ensuciando paredes con spray o con crayolas.

A esta altura, lo único que me atrevo a asegurar es que por un tiempo considerablemente largo no tendremos en nuestra literatura, sea cual sea su forma de expresión, ni jubilados ni astilleros ni balnearios.

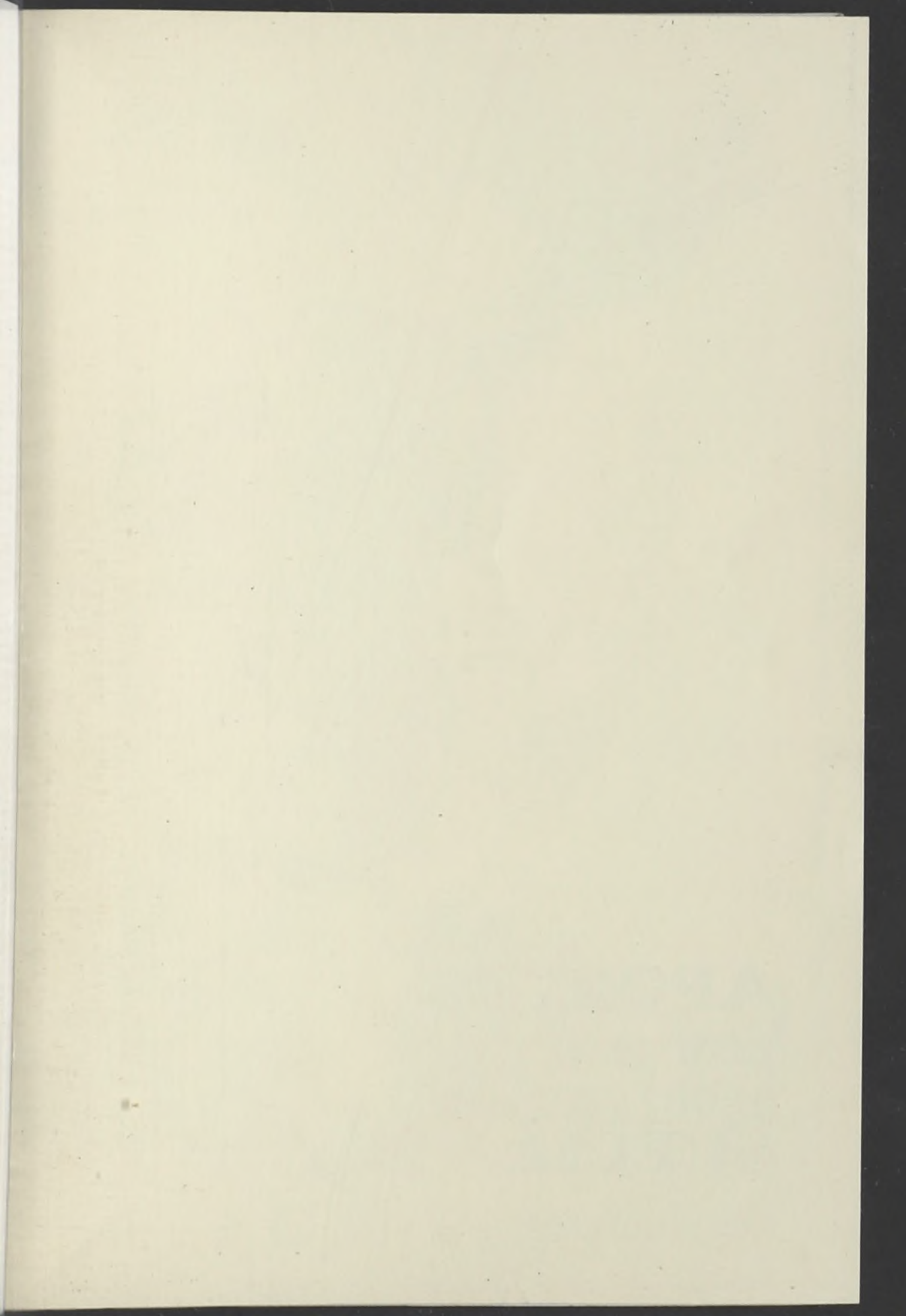
³ En muchos sentidos, esta generación de escritores resultó epigonal de la anterior. Lo siguió siendo incluso cuando la realidad nacional, la realidad ostensible, comenzó a desdoblarse rápida y sucesivamente de las capas que disimulaban su verdadero rostro. Personalmente, casi todos sus miembros se adhirió a las corrientes políticas más vitales de esos años. Sus relatos, no obstante, continuaron reflejando una perspectiva pequenoburguesa. Por supuesto, esta contradicción marcó también otros campos ajenos por completo a la literatura.

² Respectivamente, la muchacha de la novela de Benedetti y el primer estudiante asesinado en las calles de Montevideo.

EN EL PROXIMO NUMERO DE " aportes "
PUBLICAREMOS DISTINTOS DOCUMENTOS Y
ANALISIS SOBRE LA HUELGA GENERAL CON-
TRA EL GOLPE DE ESTADO DEL 27 DE JUNIO
DE 1973 EN URUGUAY.-

ENTRE OTROS:

- "Las enseñanzas de la huelga general",
de Hugo Lustemberg;
- "Bases de salida de la huelga general
propuestas por la FUS, la FOEB y el Sin-
dicato de FUNSA, rechazadas por la Direc-
ción Mayoritaria de la CNT";
- "Mensaje de la CNT a los trabajadores
uruguayos";
- "La lucha continúa", declaración de La
Corriente;
- "Declaración del FRENTE AMPLIO", 12/7/73;
- documentos y declaraciones de la CNT y
los militares anteriores al golpe:
 - "La lucha es una sola", editorial del se-
manario MARCHA de fecha 6 de abril de 1973;
 - "Declaración de la CNT", del 26/3/1973;
 - "Entrevista con los comandantes", decla-
raciones de José D'Elía y Félix Díaz, por
la CNT, al periodista Guillermo Chifflet,
publicadas el 6 de abril de 1973;
 - "Camino irreconciliables", Comunicado 790,
de la Junta de Comandantes, del 9/4/1973;
 - "Lo que el país requiere", declaración de
la CNT del 10/4/1973;
- y otros documentos referentes a la huelga
general.-





APORTES

BOX 760

22007 LUND

SUECIA